



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO

Facultad de Humanidades y Educación

Escuela de Comunicación Social

Mención Periodismo

Trabajo Especial de Grado

2011 – 2012

Una rayuela que se borra y se vuelve a dibujar cada día

Semblanza de lugar sobre la transformación urbanística y cultural de Sabana Grande

Trabajo de investigación presentado por:

Verónica V. Rodríguez G.

Carla V. Valero L.

Tutora: Giannina Olivieri

Caracas, septiembre de 2012

Formato G:

Planilla de evaluación

Fecha: _____

Escuela de Comunicación Social

Universidad Católica Andrés Bello

En nuestro carácter de Jurado Examinador del Trabajo de Grado titulado:

dejamos constancia de que una vez revisado y sometido éste a presentación y evaluación, se le otorga la siguiente calificación:

Calificación Final: En números _____ En letras: _____

Observaciones _____

Nombre:

Presidente del Jurado

Tutor

Jurado

Firma:

Presidente del Jurado

Tutor

Jurado

A Julio Florencio, por desatar la obsesión por Sabana Grande y las rayuelas.

AGRADECIMIENTOS

A mi mamá, a mi hermana y a mi abuela, por soportar tantos "ahora no".

A mi papá, por guiarme siempre desde donde quiera que esté.

A Giannina Olivieri, por ser más tía que tutora.

A la relacionista pública de Sabana Grande.

A las rayuelas, las mándalas y los cangrejos.

A Sabana Grande, su bulevar y sus bohemios de siempre.

Verónica.-

A Bella, porque no importaba cuán grandes estuvieran las ojeras, no olvidaba el piropo para pedir su pan de cada día. También porque baila, como nadie, a cualquier son que le toque el bulevar.

Giannina, topo, asesores, mamá, papá, Pancho y habitantes de mi sabana trastocada, gracias.

Carla.-

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	7
II. MÉTODO	10
Presentación de la investigación	10
Tipo de investigación	11
Formulación y justificación del problema	14
Objetivo general	16
Objetivos específicos	16
Delimitación	17
Perfil del público meta	18
Limitaciones de la investigación	19
Proceso de realización de la semblanza	20
Investigación documental	21
Entrevistas	23
Mapa de actores	25
Observación directa	26
Escritura de la semblanza	26
Estructura de la semblanza	27
III. DESARROLLO	31
CAPÍTULO I. República de las artes y las letras	32
El mito de la República del Este	41
La bohemia “une a todo el mundo”	47
Los bohemios huyen de Sabana Grande	49
"Ritmos que se encuentran, sonido que perdura"	53
La musa baila en Sabana Grande	57
CAPÍTULO II. Sabana Grande comercia en cualquier parte	61
París se muda a Sabana Grande	65
Un refugio para los intelectuales	68
Caracas, ciudad vitrina	70
<i>Sabanagay</i>	71
El emporio de los zapatos chinos	74
Solano para comer y beber; bulevar para mirar y merendar	76
Comercio rehabilitador	81
Distrito de inmigrantes	84
Cuerno de abundancia callejero	87
Entre balas no se puede comprar	89
CAPÍTULO III. Mientras tanto, por si acaso	97
El espacio de la memoria	98
Entre polos (Distritos petroleros)	102
Ciudad portátil	106
Sabana Grande de extranjeros	109
Placas de modernidad y premodernidad	111
<i>Flâneur</i> en el centro comercial	119
Ciudad caótica	129
IV. FUENTES DE INFORMACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA	134

I. INTRODUCCIÓN

El cineasta hollywoodense Billy Wilder solía decir que la calle más viva jamás conocida quedaba en París: la actividad febril de los Champs-Élysées, *la plus belle avenue du monde* (la más bella avenida del mundo), es un célebre hito del turismo mundial. En aquella mítica avenida confluyen teatros, cines, cafés y las tiendas más lujosas de la capital francesa. Resulta difícil hacerse a la idea de que en Caracas existió un lugar como ese, pero así fue. En los años 60 existía una Calle Real en medio de la otrora “ciudad de los techos rojos”, cuya imagen bien hubiese podido pasar por la postal de alguna concurrida vía europea.

En cada capital que se respete debe haber una Gran Avenida y durante algún tiempo Caracas tuvo la suya. Los Campos Elíseos caraqueños formaban parte de un ambiguo distrito conocido como Sabana Grande, que combinaba sofisticación comercial con el colorido de la inmigración europea.

El concepto del *flâneur* (paseante) y su interacción dialógica con la urbe hace posible recorrer los espacios de cualquier ciudad y habitarlos con la mirada para reescribir su historia. El Bloomsbury londinense de Virginia Woolf, el Montmartre parisino de Pablo Picasso o la Sabana Grande caraqueña de “Pancho” Massiani son enclaves de la imaginación urbana que permiten reconstruir la historia de zonas a partir de las cuales se pueden identificar momentos clave de la historia de sus ciudades.

Usando los *flâneurs* de Sabana Grande como las voces de la transformación de la zona, es posible reconstruir el entramado de relaciones de un hemisferio ignoto dentro de la ciudad. Al tratarse de una de las pocas zonas bohemias y heterogéneas de las que goza Caracas, reescribir su historia a partir de retazos de relatos permite esbozar una panorámica de la sociedad venezolana a lo largo de distintas épocas.

El presente trabajo de grado se plantea como una semblanza de lugar de Sabana Grande, a través de la que se evidencian los cambios de los que ha sido víctima la zona desde finales de los años sesenta. Con ello, se espera contribuir en la difusión de la historia contemporánea de Caracas, partiendo de un desciframiento de las transformaciones culturales y urbanísticas de ese trozo de la ciudad.

El texto de la investigación está compuesto por cuatro apartados que inician con estas líneas que sirven a modo de introducción. El segundo apartado muestra el planteamiento metodológico, en donde se exponen los pasos que se siguieron para desarrollar el trabajo investigativo.

La historia que reconstruye Sabana Grande se estructuró en tres capítulos, en los que se recorren distintas épocas y lugares de la zona, en las voces de sus protagonistas y testigos. El primero de ellos es un reflejo de las distintas manifestaciones culturales que se han desarrollado en las tres avenidas principales de la zona investigada: Francisco Solano López, Gran Avenida y Casanova. Ahí, se hace especial énfasis en la que pudiera considerarse la *Belle Époque* de la cultura caraqueña. El segundo capítulo de la

semblanza muestra las transformaciones que han sufrido los locales tras los múltiples cambios de rostro de la zona. El tercer y último capítulo de la historia es un recuento de la transformación urbanística de la ciudad y la provisionalidad de su naturaleza.

Completa este tomo la lista de fuentes que fueron consultadas durante todo el proceso de la investigación.

II. MÉTODO

Presentación de la Investigación

Tres avenidas caraqueñas (la Casanova, la Francisco Solano López y la Gran Avenida, hoy convertida en bulevar) y las veintitrés transversales que las conectan han sido durante décadas lugar de encuentro de quienes transitan por el que se ha convertido en un punto central de la cultura y el comercio capitalinos.

Aunque para algunos exponentes de la cultura nacional se trata de poco menos que un mito literario aderezado con alcohol por el gusto de la intelectualidad caraqueña, Sabana Grande ha sido escenario y protagonista de innumerables anécdotas que en conjunto son una muestra de la transformación de los espacios culturales en una ciudad a la que se le acusa de ser poco dada a la actividad cultural.

El presente trabajo de grado, con el que las autoras optan al título de licenciadas en Comunicación Social, se propone mostrar las transformaciones –“mutaciones”, para algunos– que ha sufrido Sabana Grande desde que a finales de la década de los sesenta se convirtiera en el hogar de un grupo de intelectuales bohemios que fueron regentes de una república paralela a la de Miraflores.

Tomando como punto de partida el nacimiento de la “República del Este” en una barra en 1968, se esboza un recorrido por las cientos de metamorfosis de las que ha sido

víctima esta zona caraqueña que pasó de ser un sitio de veraneo para la *high class* a un lugar de tránsito apurado por la vapuleada capital venezolana de principios del siglo XXI.

Para lograr lo que se explica en líneas precedentes, se propone una semblanza de lugar de Sabana Grande, que busca rescatar la historia de la zona y descifrar su significación cultural y urbanística para la cultura caraqueña.

De acuerdo con lo expuesto por Benavides y Quintero, se entiende por semblanza: “Un reportaje interpretativo acerca de un personaje real con un tema de interés humano. Su objetivo es el de resaltar la individualidad de una persona y/o colocarla en un marco general de valor simbólico social”. Para lograrlo, continúan explicando: “Debe valerse de los mismos recursos que utiliza el escritor de ficción: descripción, diálogo y narración”¹.

“En una semblanza, el interés periodístico inmediato sirve como un pretexto, pero el escrito es más atemporal, menos actual”². Por esta razón, el género resulta el más idóneo para el presente trabajo por su interés periodístico atemporal y por la posibilidad de tomar los diversos elementos que se conjugan en la zona para interpretar Sabana Grande a la luz de los personajes que forjaron parte importante de la cultura caraqueña contemporánea.

Los autores ya citados hablan, además de las semblanzas de grupos y lugares como

¹ Benavides, J. y Quintero, C. *Escribir en prensa*. (Madrid: Pearson Educación S.A., 2004): pp. 179-180.

² Op. cit., p. 181.

parte de la clasificación del género y explican que “tienen las mismas características que una semblanza tradicional, pero su centro de interés no es una persona, sino un grupo o lugar”³.

Teniendo en consideración que la semblanza es un reportaje interpretativo, resulta también pertinente profundizar en este género periodístico. Benavides y Quintero consideran sobre el reportaje:

Es un género periodístico interpretativo que aborda el porqué y el cómo de un asunto, acontecimiento o fenómeno de interés general con el propósito de situarlo en un contexto simbólico-social amplio, brindándole al lector de un modo instructivo y ameno antecedentes, comparaciones y consecuencias relevantes que lo ayuden a entenderlo⁴.

La idea no es ilustrar "con la fidelidad fotográfica de ciertos paisajistas, sino con el toque personal que de la percepción a la realización del 'cuadro' le da su originalidad cada cronista"⁵.

Tipo de Investigación

Para descifrar Sabana Grande a lo largo de cinco décadas, se hizo necesario realizar una investigación documental, de observación directa y participante y sumarla a entrevistas con personajes que de alguna manera están ligados a la zona, para así poder reconstruir un

³ Op. cit., p. 190.

⁴ Op. cit., p. 223.

⁵ Díaz Rangel, Eleazar, citado por Hippolyte, Nelson. *Para desnudarte mejor: realidad y ficción en la entrevista* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1993): p.3.

rompecabezas desde las distintas miradas que vienen a ser piezas distintas que conforman la totalidad de un lugar.

Por tratarse de periodismo interpretativo, estas piezas se reconstruyeron a medida que las autoras exploraron las historias que componen el sitio de estudio. En la interpretación, la mirada es la que da forma al objeto, por ello se habla de “descifrar” en vez de “describir” el espacio de estudio, en este caso, Sabana Grande.

En el texto *De lenguaje y literatura*, Michel Foucault se refiere a la relación entre lenguaje y espacio de la siguiente manera:

Si el espacio es en el lenguaje de hoy, la más obsesiva de las metáforas, no es que ofrezca en adelante el único recurso; pero el espacio es donde el lenguaje desde el principio se despliega, se desliza sobre sí mismo, determina sus elecciones, dibuja sus figuras y sus traslaciones. En él es donde se transporta -donde su ser mismo se “metaforiza”⁶.

Sabana Grande se convirtió en metáfora a través de la observación, de la participación en sus costumbres contemporáneas, de la revisión de historias pasadas y la confrontación de mitos que permitieron al lenguaje encontrar su propio espacio para narrar al estudiado y establecer así una relación sin precedentes dentro de la literatura e investigación previa de la zona.

⁶ Foucault, Michel. *De lenguaje y literatura* (Barcelona: Editorial Paidós, 1996): p. 195.

Formulación y justificación del problema

Toda urbe debe dotar de espacios de esparcimiento a sus ciudadanos, y en muchos casos, son estos lugares los que se convierten en escenario de encuentros intelectuales y puntos de referencia para la bohemia. El caso de Sabana Grande en Caracas; pudo ser comparado con Las Ramblas en España, o los Champs Élysée en Francia y el Times Square en Nueva York. Pero las ciudades mutan y las que alguna vez fueron calles de renombre, se convierten, con el tiempo, en zonas despojadas de anécdotas que les permitan desarrollarse en el imaginario del ciudadano como algo diferente a un simple lugar de paso.

Sobre la transformación urbana, Arturo Almandoz escribe (2009):

Se puede ver una urbe diferente con solo recorrer unos pocos kilómetros o años. Y el segundo recorrido no será jamás idéntico al primero. La ciudad es radicalmente distinta para el viajero que se aventura a repetir su visita⁷.

A finales de los sesenta, la Venezuela Saudita dio a luz a una “revolución de cafetín” que tomó a Sabana Grande y sus cafés como terreno para hacer una república de güisqui y tertulia intelectual. El lujo y el estilo europeo eran la bandera de la “Puerta del Este” caraqueño y los miembros de la República del Este la convirtieron en el marco de sus anécdotas y encuentros.

⁷ Almandoz, Arturo. *La ciudad en el imaginario venezolano: De 1958 a la metrópoli parroquiana*. (Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2009): p. XIII.

Con el crecimiento de la ciudad, llegó la masificación del acceso a la zona. Este factor, sumado a una importante devaluación de la moneda —producto de una crisis financiera latinoamericana—, fue razón de una transformación urbana que forzó a la intelectualidad a abandonar el espacio y recluirse en lo privado, lo que trajo consigo nuevos usos y distintas formas culturales.

Esta semblanza pretende rescatar la Sabana Grande por la que, alguna vez, se pasearon personajes como Julio Cortázar, Adriano González León, Miyó Vestrini y Gabriel García Márquez, entre muchos otros representantes de la cultura nacional e internacional. También se busca contrastar esta zona con la que, en los noventa, ostentaba toldos que retaban la gravedad y arquitectura para ofrecer varios pisos de mercancía barata e indistinguible; o con el páramo de concreto y vitrinas de zapatos chinos, que enmarcan conciertos con tintes políticos y manifestaciones artísticas del performance callejero. Se pretende demostrar también que, más que un lugar de tránsito, Sabana Grande es una importante zona capaz de definir a sus ciudadanos a la vez que ella misma queda definida por ellos.

Siguiendo las ideas de Foucault, se busca que la descripción no sea reproducción,

sino más bien desciframiento: empresa meticulosa para desencajar ese batiburrillo de lenguajes diversos que son las cosas, para restablecer a cada uno en su lugar natural, y hacer del libro el emplazamiento blanco donde todos, después de la descripción, pueden volver a encontrar un espacio universal de inscripción⁸.

⁸ Foucault, *De lenguaje y literatura*, p. 200.

A pesar de que Sabana Grande despierta el interés de muchos caraqueños por lo pintoresca que resulta la zona, pocas son las referencias documentales que se encuentran sobre la historia de este hito urbanístico de la capital venezolana. Es por esto que la investigación busca convertirse en un pequeño aporte para alimentar la memoria histórica caraqueña. En líneas generales, se trata de comprender la trascendencia simbólico-social de un espacio urbano que en algún momento llegó a ser referencia obligada de la intelectualidad venezolana e internacional.

Objetivo general

Realizar una semblanza que narre la transformación de Sabana Grande como espacio para el esparcimiento e intercambio cultural en los últimos cuarenta años, centrándose en su época dorada, para encontrar las razones que llevaron a su deterioro y cambio del patrimonio cultural de la ciudad.

Objetivos específicos

- Describir cómo era Sabana Grande en la época de la República del Este.
- Retratar/ exponer cómo es Sabana Grande en la actualidad.
- Mostrar la transformación del espacio físico de Sabana Grande entre los períodos escogidos y las causas históricas, sociales y culturales de ese cambio.

Delimitación

Sabana Grande es reconocida por haber sido por décadas un lugar de encuentro en el que se entremezclaban la posibilidad de esparcimiento con la más alta cultura. El pintoresco paseo ciudadano era el escenario ideal para encuentros entre literatos, pintores, artistas de toda clase y de las más diversas procedencias. Personajes venezolanos como Adriano González León, Vicente Gerbasi, Arturo Uslar Pietri y Miguel Otero Silva –por solo nombrar algunos– se reunían en los cafés de Sabana Grande a discutir sobre su próxima novela o sobre los últimos acontecimientos que movían la política del país. Todos ellos coincidían con las grandes personalidades de la cultura internacional que se sentían atraídas por la fama mundial del pasaje caraqueño: Julio Cortázar, Ernest Hemingway. Específicamente, el Gran Café de Sabana Grande, uno de los establecimientos más emblemáticos de Caracas, que todavía hoy se mantiene en pie, era de los lugares más visitados por tertulios tanto nacionales como internacionales.

El mayor auge de Sabana Grande coincide temporalmente con la época en que existió en Caracas un grupo de intelectuales que se hacían llamar miembros de una tal República del Este, agrupación que se mantuvo unida a los cafés, terrazas y librerías de Sabana Grande entre los años 1968 y 1983. En consecuencia, resultó idóneo utilizar ese marco histórico-temporal como referencia de la investigación que se realizó.

La idea de la investigación es contrastar aquel Sabana Grande considerado como un barrio ultra-moderno que atraía a intelectuales de todos los rincones del mundo con el

Sabana Grande caótico y venido a menos que es hoy sede de fechorías diarias. Por tanto, se quiso recrear someramente la evolución cultural, urbanística y comercial de la zona en las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del XXI, en aras de indagar sobre qué tanto se ha transformado la otrora cuna de la intelectualidad caraqueña.

La transformación del espacio urbano elegido se evidenció a partir de un estudio de elementos culturales, sociales, históricos, arquitectónicos y urbanísticos.

Perfil del público meta

La semblanza de lugar de Sabana Grande está dirigida a un público general.

Limitaciones de la investigación

Durante el tiempo en el que se realizó la investigación se presentaron algunas limitaciones en la recolección de datos. En principio, surgió el obstáculo de no hallar material bibliográfico suficiente en el que se explorara el tema de Sabana Grande.

Otra limitación importante se evidenció al momento de seleccionar las fuentes vivas que permitirían la reconstrucción de la zona en las épocas que las autoras no pudieron presenciar por sí mismas.

Dado que se trató de una investigación cuyos inicios se remontan a finales de los años sesenta, la mayoría de los protagonistas de aquella primera época de Sabana Grande que se quería retratar han fallecido. Además, los pocos que quedan con vida han sido víctimas de los típicos entuertos de una memoria ya cansada por los años.

Por ello, las autoras se valieron de los relatos de personajes de generaciones posteriores, quienes coincidieron con aquellos grupos de intelectuales bohemios que hacían vida en Sabana Grande. Así, a partir de retazos de distintas miradas, se esbozó una panorámica que pretende mostrar las diversas aristas que componen una zona mítica para Caracas.

La desaparición de gran parte de los espacios físicos que representaron hitos fundamentales para el desarrollo cultural de Sabana Grande en las cinco décadas estudiadas representó también un obstáculo para la investigación. Para minimizarlo, se utilizaron recortes de prensa de las distintas épocas, se revisaron archivos fotográficos y se apeló a la memoria de quienes frecuentaron la zona en cada una de las épocas retratadas en la semblanza.

A pesar de lo referido anteriormente, fue posible reconstruir la zona, tal como se planteó al inicio de la investigación, gracias a la superposición de distintas miradas, versiones y correlatos de una misma realidad.

Proceso de realización de la semblanza

En efecto, nosotros sólo vemos o, en general, percibimos con nuestros sentidos las partes o los elementos de una realidad. El todo es algo que construye nuestra mente dándole un sentido o un significado que extrae de la estructura cognitiva previa, es decir, de la masa aperceptiva de nuestra experiencia anterior. Por tanto, siempre será válida la pregunta: ¿hasta dónde ese todo que yo capto está allá afuera, en el objeto, y hasta dónde procede de mi interior?⁹.

La semblanza sobre Sabana Grande es una investigación documental y de observación directa y participante. Se trata de un trabajo exploratorio y descriptivo que pertenece al paradigma constructivista: va desde las partes para llegar a la construcción de un todo, que se hace a partir de las distintas miradas de quienes interactúan con este fenómeno de la ciudad.

Investigación documental

Sobre la génesis de los reportajes, escribe Eduardo Ulibarri:

Gran cantidad de reportajes comienza —como debe ser— con una revisión de la bibliografía que ya se ha publicado sobre nuestro tema. Y ello nos lo permiten los recortes periodísticos, a los cuales también acudimos en busca de datos precisos, de declaraciones ya pasadas o de ángulos interesantes sobre diversos problemas¹⁰.

⁹ Martínez Miguelez, Miguel. *El paradigma emergente: Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica* (México: Editorial Trillas, 1997): p. 141.

¹⁰ Ulibarri, Eduardo. *Idea y vida del reportaje* (México: Editorial Trillas, 1994): p. 114.

La investigación sobre Sabana Grande dio sus primeros pasos con una revisión bibliohemerográfica de literatura y noticias sobre la zona. Se revisaron libros, planos, proyectos, ordenanzas, revistas y artículos de periódico que pudieran describir o explicar determinadas características del lugar a lo largo del tiempo. El grueso informativo se encontró en los periódicos, que en estas cinco décadas se han encargado de narrar los cambios que ha sufrido Sabana Grande, tanto en su aspecto urbano, como económico y cultural.

Quienes hoy recuerdan a la Sabana Grande de la República del Este, no pueden dejar de lado el papel que jugó el diario *El Nacional* en la difusión de sus actividades como grupo bohemio e intelectual. Se dice que, por tratarse de escritores que sabían usar el lenguaje para promocionarse, fue precisamente a través de los medios impresos que lograron mitificarse. Esta fue sólo una faceta en la cobertura mediática que ha recibido la zona a lo largo del tiempo: pasados los años dorados, las notas sobre la “Puerta del Este” se transfirieron de las páginas culturales a las de sucesos. Ahí, las investigadoras consiguieron el reflejo de una zona que era vapuleada por la inseguridad y el deterioro.

No sólo la hemeroteca de *El Nacional* sirvió para conseguir el transcurrir de Sabana Grande y los cambios en sus historias, otros periódicos como *Últimas Noticias* y *El Universal* engrosaron sus páginas con trabajos que permitían seguir una metamorfosis urbana a lo largo del tiempo. En los últimos cinco años, Sabana Grande ha dado de qué hablar: la remoción de los buhoneros que obstruían el bulevar y los trabajos posteriores

de rehabilitación que se llevaron a cabo en la zona, constituyeron temas de interés para las páginas de “ciudad” en los medios anteriormente mencionados.

La Fundación para la Cultura Urbana también fue fuente de textos que enriquecieron la información sobre Sabana Grande y su importancia dentro de la ciudad capital: libros como *La ciudad en el imaginario venezolano III. De 1958 a la metrópoli parroquiana* de Arturo Almandoz, dibujaron un espacio, con fines comerciales, que marcó la pauta en actividades sociales y culturales en alguna década que ya se hace lejana.

El texto *Contribución al estudio de los planos de Caracas –Historia y Cartografía*, de Irma de Sola, fue un aporte importante para entender las dimensiones urbanas de la investigación. *Sabanagay: Disidencia y diversidad sexual en la ciudad*, de Carlos Colina, sirvió para encontrar cuentos de saunas y diversidad sexual. *Cuatro reportajes, dos décadas, una historia: Tráfico y Guaire, el país y sus intelectuales* de Karina Sainz Borgo, dio luces sobre la aparición e historia de los intelectuales venezolanos.

Varios de estos textos son citados a lo largo de la semblanza para pintar los distintos cuadros que presentó Sabana Grande a lo largo de cincuenta años. Son lentes distintos, que muestran las pintas con las que se viste la zona para lucirse frente a los diferentes sectores que interactúan con ella.

Entrevistas

“Entrevistar es conducir al otro hacia lo que realmente es”¹¹, se lee una cita que hace David Vidal a Jesús Quintero en *La entrevista en radio, televisión y prensa*. En el caso de Sabana Grande, la intención de las entrevistas no fue conducir a los entrevistados a sus identidades, sino conocer un lugar por las relaciones de distintas personas con su fisionomía.

Dice Eduardo Ulibarri que el reportaje

Tiene algo de noticia cuando produce revelaciones; de crónica cuando emprende el relato de un fenómeno; de entrevista cuando transcribe con amplitud opiniones de las fuentes o fragmentos de diálogos con ellas. Se hermana con el análisis en sus afanes de interpretar hechos, y coquetea con el editorial, el artículo y la crítica cuando el autor sucumbe a la tentación de dar sus juicios sobre aquello que cuenta o explica¹²

Los testimonios de quienes vieron transcurrir tardes que se convirtieron en mañanas en las calles de Sabana Grande sirvieron para la creación de escenas que fueron trascendentales para narrar la transformación del lugar. Lo mismo sucedió con explicaciones de expertos en materia urbana y comerciantes que hicieron de esta zona la entrada de dinero a su hogar.

Los relatos de distintas generaciones y estratos que se relacionaron con Sabana Grande se asemejan a pinceladas que terminan creando un cuadro impresionista que sólo puede

¹¹ Vidal, David et al. *La entrevista en radio, televisión y prensa* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1998): p. 248

¹² Ulibarri, *Idea y vida del reportaje*, p. 23.

apreciarse cuando se observa en su totalidad. Para hacer una investigación de esta índole, no se puede partir de una sola visión, sino que hay que observar el cuadro que se presenta en el contraste de las opiniones y relatos que se obtuvieron por la vía de la entrevista.

Para hacer un trabajo de valor, se realizó un mapa de actores que evidenciara heterogeneidad en su muestra.

Mapa de Actores

Fuente	Periodista	Experto	Participante	Artista	Autor	Comerciante	Urbanismo
Francisco Massiani			X				
Fausto Masó			X		X		
Rafael Osío	X						
Armando Coll			X				
Alberto Barrera			X				
Oscar Marcano		X					
Margarita Bethencourt						X	
Santiago Pol							
Lorenzo González							X
Henry Vicente			X				X
Paúl Contreras			X				
Mitchele Vidal		X					X
Roberto Puchetti		X					X
Hilda Torres		X					X
Rodolfo Izaguirre			X	X			
Hannia Gómez		X					X
José Pulido	X		X				

Observación directa

Ulibarri opina que la observación directa y sistemática es útil en aquellos textos que se componen de narraciones y descripciones. Dado que la presente investigación es una semblanza que se vale precisamente de narraciones y descripciones para “descifrar” Sabana Grande, la observación fue parte importante dentro de la recolección de datos. Ello principalmente para las últimas épocas retratadas, de las que las autoras pudieron ser testigos por sí mismas.

Escritura de la semblanza

Una vez concluida la revisión biblio-hemerográfica y realizadas todas las entrevistas que permitirían reconstruir Sabana Grande, se tomaron los diferentes retazos de más de cuarenta años de historias de la zona para armar una visión panorámica que sea muestra de su significación sociocultural.

Para hilvanar todos los micro-relatos que ayudaron a “formar” Sabana Grande, se decidió utilizar una voz única en los tres capítulos que componen la semblanza. Se trata de una voz que ha estado presente en los distintos momentos de los que se compone la investigación. Así, se escogió al escritor Francisco “Pancho” Massiani como una suerte de narrador omnisciente, por su cercanía física y emocional con la zona caraqueña. La mayor parte de su obra escritural tiene como protagonista sempiterna la Sabana Grande de su juventud y al conversar con él, su mirada y su memoria descendían por calles y

avenidas y deambulan por locales que hace mucho dejaron de existir, junto a personajes que tiempo atrás frecuentaban la zona.

Las anécdotas de Massiani, entremezcladas con historias, diálogos y escenas de los demás protagonistas y participantes de la historia cultural de Sabana Grande, permiten exaltar detalles simbólicos que en su conjunto ayudan a dibujar una zona de gran importancia para la cultura caraqueña contemporánea.

Para lo anterior, las autoras se valieron de la reconstrucción de escenas y transcripción de diálogos, así como de recursos del nuevo periodismo como el *flash back* y el *flash forward*.

Estructura de la semblanza

Capítulo	Tema	Desarrollo
Capítulo 1. República de las artes y las letras	Literatura y artes	Descripción de una zona que acogió a las artes insurrectas y los escritores de barra, para luego darles exilio y abrirse al fenómeno del arte popular.
Capítulo 2. Sabana Grande comercia en cualquier parte	Comercio y economía	Narración de las alteraciones en el tipo de comercio de Sabana

		Grande en los últimos cuarenta años. Búsqueda de aportes e implicaciones económicas de los cambios en las actividades de una zona comercial de la ciudad.
Capítulo 3. Mientras tanto, por si acaso	Urbanismo	Planteamiento de la transformación estructural de una zona, cuya ubicación geográfica, y política en la ciudad, dotó de una importancia que la convierte en un polo de actividad urbana, susceptible a múltiples cambios, pero no a olvidos.

Capítulo 1. República de las artes y las letras:

A finales de la década de los sesenta, en Sabana Grande se funda una república paralela a la que se dirigía desde el Palacio de Miraflores. Una patria de bohemios tomó a la “Puerta del Este” de Caracas por territorio. Aunque la “República del Este” existió “formalmente” durante poco más de una década, Sabana Grande siempre ha sido una patria por sí misma. Este apartado entra en los recovecos de aquella bohemia de intelectuales, para luego abrir paso a anécdotas sobre la vida cultural de las

generaciones siguientes que hicieron vida en la zona. El capítulo presenta historias, escenas y descripciones que evidencian cómo las más diversas agrupaciones han dado pie a manifestaciones culturales de toda índole en las calles de Sabana Grande.

Capítulo 2. Sabana Grande comercia en cualquier parte

Escuchar hablar de Sabana Grande como “el Times Square caraqueño” puede parecer extraño para quienes desconocen que esta zona capitalina fue durante un tiempo lugar de acogida para las tiendas más lujosas e internacionales de Caracas. Ahora, de la variedad y notoriedad de las antiguas tiendas solo quedó el recuerdo y algunos registros fotográficos.

Como zona comercial, la naturaleza y transformaciones de los locales que han tomado lugar en Sabana Grande en los últimos 50 años, son de vital importancia para el estudio de los cambios de actividad en la zona. La cultura tiene una relación directa con el consumo y sus características dentro del entramado proceso que es la vida urbana. En este apartado se hace un recorrido por los comercios, formales e informales, que fueron testigos, víctimas y victimarios de las alteraciones que ha sufrido el sitio en sus últimas cinco décadas.

Capítulo 3. Mientras tanto, por si acaso

El bulevar de Sabana Grande, cuando era todavía Avenida Lincoln, se asociaba a una imagen de movimiento y luces de neón. En una ciudad construida con la provisionalidad de casi cada uno de sus planes de gobierno, las transformaciones urbanísticas no han sido pocas.

El apartado refleja un punto de la ciudad caraqueña que pasó de ser centro de modernidad y vida urbana a una compilación de construcciones comerciales y empresariales uniformadas en un paseo que no llama a mayores detenimientos. El contraste entre las realidades de una ciudad en un continuo proceso de mimesis se reconstruye de forma física y sensorial mediante descripciones y anécdotas de la ciudad que se mueve siempre en el tono de un “mientras tanto”.

III. DESARROLLO

Una rayuela que se borra y se vuelve a dibujar cada día

Semblanza de lugar sobre la transformación urbanística y cultural de Sabana Grande

La ciudad no se explicaba, era. Cualquier imagen de los lugares por donde anduviéramos podía ser una delegación de la ciudad, o la ciudad podía delegar algo suyo en cualquiera de los lugares por donde andábamos y vivíamos en ese tiempo.

Julio Florencio Cortázar

CAPÍTULO I. República de las artes y las letras

“Ritmos nuevos” brasileiros se escuchan desde un viejo y lastimero transistor que no deja de lanzar tonadas en todo el día. Una tos seca de fumador de décadas opaca cada pocos minutos los decibelios de la “bossa-nova”. A pesar de los consejos médicos, lo primero que se le oye decir a Francisco “Pancho” Massiani tras el carraspeo es: “Sin cigarros, no hay cuentos”¹³. Y sin vino, tampoco...

Acaba de recibir el Premio Nacional de Literatura; parece más contento por las sucesivas visitas que surgieron tras el anuncio que por ser merecedor –con retraso de varios años– del máximo galardón de las letras venezolanas. “Ya no lo esperaba, pero cuando llega te sientes feliz”¹⁴, asegura el escritor sobre el reconocimiento que, en su opinión, debió recibir su padre, Felipe Massiani, y no él.

¹³ Massiani, Francisco. Entrevista personal. 25 de agosto de 2012.

¹⁴ Ibid.

La noticia de tan anhelado galardón lo tomó por sorpresa y alejado de la casa de la Alta Florida en donde pasó la mayor parte de su vida. Varias generaciones de estudiantes y enamorados de las letras lo han visitado en aquel hogar repleto de libros, cuadros e historias, que se convirtió en un hito para los conocedores de la literatura contemporánea venezolana. Desde hace un par de meses, “Pancho” –como prefiere que lo llamen– cambió su residencia a una casa de reposo en la urbanización Prados del Este.

En su nueva habitación, son pocos los enseres que le recuerdan ese pasado “sabroso”, del que se confiesa orgulloso. Además de la cama en la que pasa recostado la mayor parte del día, solo un televisor con un reproductor de DVD, algunos libros y películas lo acompañan en la soledad bañada en alcohol.

En un rincón de la pieza, se deja ver su máquina de escribir, la de siempre, cuyo ritmo al teclear es el único sonido capaz de despertar a la musa que todavía le dicta versos cada madrugada. “Para escribir, tú dejas detener el tiempo: no existe ni futuro ni presente, es un momento en que vas persiguiendo palabras iluminadas y uno pasa a ser eterno”¹⁵, dice acerca de su ritual de creación, que se mantiene imperturbable a pesar de los años.

A un lado de la recámara, una mesa con un vaso con borras de café en el fondo, un cenicero a medio llenar y una botella todavía sin descorchar.

¹⁵ Ibid.

Animado por los muchos amigos que lo han visitado en las últimas semanas, Francisco Massiani comparte con ojos rebosantes de la juventud hace tanto perdida, las anécdotas de un muchacho que apenas se comienza a encontrar con la vida en los años sesenta y “vive, simplemente”.

“Caminar por Sabana Grande, desde la Plaza Venezuela hasta Chacaíto y desde Chacaíto hasta la Plaza Venezuela, es muy sabroso”¹⁶. A sus 23 años, “Pancho” pasaba sus días divididos entre la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela –en la que cursaba estudios por mandato paterno– y Sabana Grande: esa zona entre chic y bohemia, en la que se daban cita los miembros de su generación que escogieron las tertulias como religión. “Poetas, pintores, periodistas y muchachas universitarias muy bellas hacían de este un lugar encantador”, relata.

Como si de un ritual se tratara, cada día empezaba el recorrido de los noveles literatos y artistas con una parada a media tarde para tomarse un café al aire libre en el bar restaurante El Viñedo, mientras la noche los arropaba en el Chicken’s Bar, después de haber pasado al menos una hora en la librería Suma, discutiendo sobre las novedades literarias con el viejo Raúl Bethencourt.

El joven Massiani cuenta que quería cambiar definitivamente la Arquitectura por las Letras, pero no sabía cómo enfrentarse a la negativa familiar. Mientras, escribía un libro cuyo protagonista –“Corcho”– vive y padece un romance adolescente que tiene como

¹⁶ Massiani, Francisco. Entrevista personal. 18 de enero de 2012.

escenario precisamente esas mismas calles de Sabana Grande. “Va a El Viñedo buscando con quién hablar sobre su despecho. Como no encuentra a nadie, se dirige a la librería Suma; entra y habla un rato con el librero Bethencourt y continúa su camino hacia el Chicken’s Bar”¹⁷, va contando “Pancho” acerca de su Ulises caraqueño, con quien compartía el sagrado recorrido diario, además del parecido en el apodo.

Corría el año 1968 y Francisco “Pancho” Massiani, después de pasar un año encerrado en su casa escribiendo una historia que le había prometido a Simón Alberto Consalvi, finalmente culminó la novela *Piedra de Mar*, que lo ha llevado a ser reconocido como una de las plumas más laureadas de la literatura venezolana contemporánea.

Cuarenta y cuatro años han pasado desde que la recién inaugurada Editorial Monte Ávila publicó la obra y el escritor todavía asegura que es la mejor novela que se ha publicado en Venezuela. Casi medio siglo después, sus coetáneos parecen haberlo notado al entregarle el Premio Nacional de Literatura el 23 de agosto de 2012.

El recién homenajeado “Pancho”, a sus 67 años, recuerda con detalle sus antiguos recorridos por Sabana Grande, aunque admite que lleva al menos una década sin pasear por la zona como solía hacerlo. Rememora aquella época con un dejo de nostalgia en la ronca voz y a ratos parece trasladarse de nuevo a las calles que recorría “Corcho”. Relata que hace unos pocos meses fue, apenas de paso, por el Moulin Rouge, para

¹⁷ Ibid.

hacerse unas fotografías en el local que en sus tiempos era conocido como Il Vecchio Mulino.

Al recordar nombres de otra época, va saltando de historia en historia. La anécdota del “Molino Rojo” –como lo llama entre risas– lo hace viajar a finales de los sesenta. Habla de los viejos locales como si todavía existieran y de los amigos que ya no están como si acabaran de visitarlo con una botella de güisqui –de ese que ya no puede tomar porque le altera los nervios– debajo del brazo:

Hay un lugar (o había, ya no existe –se corrige–) cerca de la Plaza Venezuela: el Paprika. Un día nos reunimos Caupolicán Ovalles, Luis Camilo Guevara, Mario Abreu y este servidor. Estábamos tomándonos unas cervezas y de pronto Caupolicán, con unos tragos encima, se montó sobre la mesa y dijo: “En este momento se acaba de fundar la República del Este. Mario Abreu será el ministro de cultura, Luis Camilo Guevara ocupará el despacho de la presidencia, Francisco Massiani será embajador en Córcega y Alejandro Oliveros, encargado de negocios”¹⁸.

Así nacía en el Este de la ciudad, aunque solo fuera en la imaginación de los intelectuales que compartían barra en Sabana Grande, una república de las artes y las letras que durante algunos años competiría con la república del Oeste, la que se dirigía desde Miraflores.

Todo comenzó como una tomadera de pelo, una gran broma. Al día siguiente Caupolicán se presentó en el Chicken’s Bar con un maletín y con Luis Camilo Guevara al lado y Mario Abreu. Muy serio, comenzó

¹⁸ Ibid.

a dar un discurso: “Señores, me respetan de ahora en adelante, pues están ustedes frente al presidente de esta República del Este”. Esa es la historia del comienzo de la República del Este: fueron vainas de “Caupo”¹⁹.

Las “vainas de ‘Caupo’” hicieron que el escritor fuese merecedor de una dionisiaca fama por ser el padre de los republicanos que se encomendaban a diario al dios del vino. El periodista, abogado e historiador Manuel Alfredo Rodríguez recordaba a Ovalles en una entrevista publicada en el año 2001 en el diario *El Nacional*, al referirse a sus míticos “discursos esperpénticos, surrealistas algunos de ellos, con unos deliciosos insultos a sus contradictores”²⁰.

Rodríguez considera que fue la personalidad de Caupolicán Ovalles lo que consiguió articular “un grupo de gente unida por vínculos de afinidad intelectual y política”, que llegó incluso a convertirse en “una gran fraternidad con un acentuado matiz literario y artístico”. En aquellos conciliábulos, explica: “Se proporcionó un ambiente para que la gente se encontrara, discutiera y conversara. Se conversaba de todo, menos de dinero y de comisiones”²¹.

Desde finales de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, Sabana Grande se había convertido en una zona bohemia y heterogénea. Así lo refiere Arturo Almandoz: “Era

¹⁹ Ibid.

²⁰ Rivera, Nelson. “República del Este: la gran fraternidad alrededor de Dionisio Caupolicán. Entrevista a Manuel Alfredo Rodríguez”. *El Nacional* (2001, 3 de marzo): p. C-8.

²¹ Ibid.

un ambiguo distrito que combinaba la sofisticación comercial y el pintoresquismo de la inmigración europea, con el submundo de las malas ocupaciones”²².

Ese distrito bohemio prestó sus locales como oficinas para la nueva república, con su “barra de más de 200 personas”, según cálculos del fallecido escritor Adriano González León, que solía referirse a sus contertulios como: “Los personajes grises de los bares”²³.

Sobre aquellos seres deslucidos, son muchas las anécdotas que trascienden en la memoria de quienes estuvieron relacionados con aquella barra monumental de escritores, artistas y políticos. El crítico cinematográfico Rodolfo Izaguirre²⁴, miembro del grupo Sardo, recuerda una discusión envenenada por el alcohol entre el abogado y poeta Rafael Brunicardi y el bardo Ramón Montes de Oca. Los describe como “muy pequeño y endeble, el primero; y alto, fuerte y elegante como un Satán que hierde las rosas, el segundo”. Cuenta que se alteraron con los tragos y estuvieron a punto de caerse a golpes, “para desmedro de Brunicardi”. Tras el incidente, ya en la puerta con un pie puesto en la acera, Montes de Oca se volteó dirigiéndose a un furioso Rafael Brunicardi y le dijo: “¡Abogado, no beberás más del champán de mi corazón!”. Aunque el ofendido era abogado en ejercicio, “en Venezuela no se le puede decir abogado a quien también es poeta”, explica el crítico de cine; por lo que fueron necesarios cinco hombres para someter la furia de Brunicardi, mientras Montes de Oca, Premio Municipal de Poesía, ya había desaparecido en la noche del bulevar.

²² Almandoz, Arturo. *La ciudad en el imaginario venezolano: De 1958 a la metrópoli parroquiana*. (Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2009): p. 169.

²³ González León, Adriano (1998). Citado por Almandoz, *La ciudad en el imaginario*, p. 169.

²⁴ Izaguirre, Rodolfo. Entrevista personal. 23 de julio de 2012.

Sobre la patria paralela a la de Miraflores, dice Almandoz:

La confederada república era un ambiente de confraternidad que espejeaba la ilusión de armonía permitida por la boyante ‘petrodemocracia’, en la que las guerrillas y el comunismo parecían disolverse en el campaneado de los güisquis y el trasiego de las birras en las barras²⁵.

La nueva patria fue considerada “un país delirante, una especie de Venezuela onírica, creada única y exclusivamente para la alucinación capaz de borrar los años pasados”, así lo apunta Karina Sainz Borgo²⁶. Esta nación parida entre copas fue el refugio para un grupo de intelectuales con tendencias izquierdistas luego de que la lucha armada fuese derrotada.

Aunque hubo quienes los consideraron “locos” o los etiquetaron como miembros de una intelectualidad frustrada tras ahogarse en el alcohol, los republicanos eran un reflejo de la Venezuela del Oeste. Sainz Borgo señala las coincidencias entre una y otra república: “Ambas eran delirantes, ambas escuchaban y proferían discursos improvisados: padecían del exceso del alcohol y del petróleo, y para ellas, para las dos, pronto llegaría el momento de despertar, si acaso era posible”²⁷.

La “casa de Gobierno” del país de las tascas se ubicaba en un área de Sabana Grande popularmente conocida como “Triángulo de las Bermudas”, que comprendía tres

²⁵ Almandoz, *La ciudad en el imaginario*, p. 169.

²⁶ Sainz Borgo, Karina. *Cuatro reportajes, dos décadas, una historia: Tráfico y Guaire, el país y sus intelectuales* (Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2007): p. 114.

²⁷ *Ibid.*

restaurantes de la avenida Francisco Solano López: Camilo's, Franco's y Il Vecchio Mulino.

Este último, el lugar definitivo donde la República del Este instalaría su gabinete de intelectuales, escritores, artistas, poetas, y bohemios, en su mayoría militantes y afectos de la izquierda de los 60, a cuya peña asistían integrantes de las más diversas especies, entre ellas la fauna política perteneciente a la otra República, aquella que era gobernada desde el Oeste; a la vez que Caupoalicán Ovalles —orador por excelencia— hacía lo mismo, copa en mano, declarándose padre de la patria y presidente vitalicio de la República del Este²⁸.

Carlos Noguera, presidente de Monte Ávila Editores, explica que en los años sesenta caraqueños “dentro del microcosmos de Sabana Grande, la Gran Venezuela tuvo su expresión nocturna y hedónica, en el auge de ese ‘Triángulo de las Bermudas’, en el que quien entraba, desaparecía para siempre”²⁹.

Hay quienes piensan que al formar parte de esa tradición hedónica los intelectuales de la época desperdiciaban su talento por las muchas horas de juerga. Después de todo, “cuando uno se pasa la noche bebiendo y fumando, es casi imposible estar de pie al día siguiente”, decía el escritor David Alizo³⁰ sobre las costumbres republicanas, en un texto publicado en *El Nacional*, en homenaje a Salvador Garmendia, tras su muerte en mayo de 2001.

²⁸ Sainz, *Cuatro reportajes*, pp. 113-114.

²⁹ Noguera, Carlos. Entrevista personal. 17 de agosto de 2012.

³⁰ Alizo, David. “Gerbasi y Alizo despiden a Garmendia”. *El Nacional* (2001, 16 de junio): p. PL-1.

Entre las luminarias cuya luz se extinguía cada madrugada en algún local de Sabana Grande, el escritor Alberto Barrera Tyszka³¹ cuenta la historia de cuando, siendo apenas un universitario en ciernes, vio por primera vez a uno de sus ídolos literarios. El joven salía de un local nocturno junto a uno de sus compañeros del Grupo Guaire, Armando Coll, cuando ambos notaron un bulto que apenas respiraba junto a la puerta. Tras acercarse lo suficiente, descubrieron que aquel cuerpo hediondo a caña, que bien hubiese podido ser el de un latero, pertenecía al poeta Ramón Palomares, Premio Nacional de Literatura de 1974.

El mito de la República del Este

Mucha tinta ha corrido enalteciendo y criticando a los intelectuales que se agrupaban en las barras de Sabana Grande, entre ellos: Elías Vallés, Ramón Palomares, Manuel Alfredo Rodríguez, Manuel Matute, Miyó Vestriani, Marcelino Madriz, Orlando Araujo, Ludovico Silva y Junio Pérez Blasini. Todos ellos, junto a los fundadores de la patria que menciona Massiani, fueron “algunos de los primeros en plantar la viña de la mitología criolla y en adorar al vino como un dios”³², según se lee en el libro *Así es Caracas*.

Rodolfo Izaguirre, uno de los *habitués* de Sabana Grande pero que nunca formó parte activa de la República, comparte los recuerdos de “estar sentados en el bulevar, discurriendo entre amigos, tocando y rozando el arte y la literatura, convocando a la

³¹ Barrera Tyszka, Alberto. Entrevista personal. 05 de junio de 2012.

³² Mendoza, Soledad. *Así es Caracas* (Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1980).

mesa a figuras del pasado”³³. Aquellas calles todavía parecen conservar en el aire vestigios de las personalidades que algún día recibieron.

El bulevar llegó a identificar el paso de los artistas e intelectuales que durante años, en bares y restaurantes, manifestaron sus delirios, desarrollaron sus proyectos y animaron sus discusiones derrochando talento, sensibilidad y energía en una intensa vida bohemia que la ciudad no ha vuelto a conocer nunca más³⁴.

Arturo Almandoz³⁵ registra en *La ciudad en el imaginario venezolano: De 1958 a la metrópoli parroquiana* que la fama de Sabana Grande llegó incluso a despertar el interés de las más grandes plumas de la literatura latinoamericana. Así, luminarias de paso por Caracas como Octavio Paz y Miguel Ángel Asturias se negaban a abandonar la ciudad sin antes recorrer aquella zona bohemia.

El periodista José Pulido³⁶ cuenta que en los años setenta tuvo la oportunidad de entrevistar al escritor argentino Julio Cortázar. El Cronopio Mayor estaría en Venezuela durante unas pocas horas, pues haría una conexión en el Aeropuerto Internacional Simón Bolívar cuando se dirigía de Buenos Aires a París.

Pulido esperaba que la conversación se produjera en algún saloncito del propio aeropuerto para aprovechar el escaso tiempo, pero el autor de *Rayuela* impuso una única condición para responder a cualquiera de sus preguntas: la reunión debía darse en

³³ Izaguirre, julio de 2012.

³⁴ Izaguirre, julio de 2012.

³⁵ Almandoz, *La ciudad en el imaginario venezolano*, p. 169.

³⁶ Pulido, José. Entrevista personal. 19 de enero de 2012.

Caracas, específicamente en el Gran Café de Sabana Grande, acompañada por una merienda de pan con miel. El escritor conocía la fama de la que para el momento era la zona más literaria de la capital venezolana e insistía en conocerla, aunque su estadía en tierras criollas se limitaba a una tarde.

Desde entonces, la impronta de Cortázar parece no haber abandonado la zona. A mediados de agosto de 2012, junto a los parques recreacionales que se han instalado en el bulevar y en las transversales que lo atraviesan, aparecieron dibujadas varias rayuelas. En la 3ª avenida de Las Delicias, con pintas enumeradas del uno al ocho, una de ellas marca el camino entre la Alianza Francesa –en donde se dictan lecciones en el idioma predilecto del argentino– y un cementerio de libros polvorientos y olvidados –La Gran Pulpería del Libro Venezolano– en el que es posible hallar algunos ejemplares relegados de su obra.

La calle Lincoln, hoy transmutada en bulevar, ha mantenido el recuerdo vivo de quienes la transitaban en otras décadas, cuando los nombres y las fachadas eran muy distintos a los hoy conocidos. Durante años, se mantuvieron en el imaginario colectivo del caraqueño “asientos marcados para Oswaldo Trejo en el Gran Café, Adriano González León en el Chicken’s Bar, y Rafael Muñoz en la Vesubiana”³⁷. Precisamente, el hecho de que pasaran tanto tiempo de tertulia en tertulia y de copa en copa conllevó a severas críticas de sus contemporáneos y también de los intelectuales de generaciones posteriores.

³⁷ Almandoz, *La ciudad en el imaginario*, p. 172.

El periodista Fausto Masó, autor de uno de los escasos libros que tienen a Sabana Grande como personaje y protagonista de sus historias, se refiere a todos esos intelectuales como “gente que fue víctima más del alcoholismo que de la bohemia”. Condena esta situación, pues afirma que alcoholismo y literatura “se repelen”. “Si usted es un borracho perdido, lo que puede hacer es vomitar, no escribir; aunque escriba un poema el fin de semana”³⁸, espeta. Va incluso más allá, al criticar directamente a los republicanos y calificarlos de “borrachines”. “La República del Este tiene claroscuros. Tenía grandes elementos de farsa. ¿Quiénes financiaban todas esas borracheras?”, se pregunta.

Tanto el propio Masó como Barrera Tyszka denuncian que aquellas bacanales que se forjaban supuestamente en torno al proceso creativo eran mantenidas por el Estado, a pesar de que los republicanos del Este se llenaban la boca criticando a los gobiernos de turno y buscaban diferenciarse de los regentes de la república del Oeste.

“El escritor debe vivir de lo que escribe. Esta gente vivía del Estado y lo que le preocupaba era si iba a beber escocés o vodka”³⁹, condena Barrera Tyszka a la par que expresa su pesar porque la caraqueña “siempre ha sido una sociedad muy étlica y eso estaba muy presente entre las peñas literarias que frecuentaban los predios de Sabana Grande”. Para marcar distancias con aquellos escritores, se cuenta a sí mismo como miembro de “la primera generación literaria que abandonó la barra”.

³⁸ Masó, Fausto. Entrevista personal. 05 de junio de 2012.

³⁹ Barrera, junio de 2012.

El periodista Rafael Osío Cabrices considera que hay un mito alrededor de la República del Este, por lo que se cuestiona “hasta qué punto realmente era útil para la producción cultural” lo que iban a hacer los intelectuales en Sabana Grande. “Quienes ahí se reunían, algo aprendían de las tertulias, pero cómo saber si eso afectó la producción cultural”⁴⁰, insiste. Sobre esto último, Fausto Masó es tajante al afirmar: “La bohemia es una forma de vida, no una producción cultural”, pues “nadie es capaz de escribir novelas con la bohemia”⁴¹.

Eran pocos los caraqueños que tenían conocimiento de lo que ocurrió en los bares de Sabana Grande, por lo tanto el efecto que pudieron haber tenido las reuniones con los intelectuales es más bien escaso. Quienes estudiaban Letras en la Universidad Central de Venezuela podían compartir con Adriano González León, “podían hablar con él y, sobre todo –insiste Osío Cabrices–, caerse a palos con él, porque Adriano bebía mucho. De eso algo aprenderían... pero si eso se traducía después en libros, en arte, en música o en cine, yo no lo creo”⁴², sentencia.

El periodista cree que hay una especie de leyenda que todavía pesa sobre Sabana Grande, cuando lo que de verdad ocurrió fue que quienes ahí se reunían cambiaron la pluma por la copa. “Tú lees que venía Juan Carlos Onetti y pasaba mucho tiempo en Sabana Grande, pero Onetti también era prácticamente un alcohólico”, ejemplifica. Sin embargo, rescata la importancia de que existan sitios urbanos de encuentro para la cultura. Recuerda la Rambla de Barcelona o el circuito cultural que rodea al Café de

⁴⁰ Osío Cabrices, Rafael. Entrevista personal. 30 de marzo de 2012.

⁴¹ Masó, junio de 2012.

⁴² Osío, marzo de 2012.

Flore en París y señala que esos lugares fueron escenarios en los que se gestaron las culturas catalana y parisina, respectivamente.

Osío Cabrices explica que Caracas quiso adoptar la herencia cultural europea tras la primera gran ola de inmigración que llegó a Venezuela en la segunda mitad del siglo XX. Eran inmigrantes provenientes principalmente de España, Italia y Portugal. A raíz de esa influencia, surge el ambiente que se respiró en Sabana Grande durante al menos dos décadas. Ya en los años 70, llega una segunda ola de inmigrantes, esta vez venidos del Sur: Argentina, Chile y Uruguay.

A partir de esas dos oleadas de recién llegados, “empieza a venir gente muy bien formada, junto con esa generación de autores, editores, escritores y librereros españoles; como lo era el mismo Raúl Bethencourt. Eran narradores, poetas, economistas, profesores que dieron a parar en Sabana Grande”⁴³, explica Osío.

Ante las críticas que surgen por la poca producción cultural que legaron los republicanos, Francisco Massiani alega que la República del Este no fue un movimiento literario, ni siquiera una peña.

Era una excusa para reunirse con gente grata y amena, para compartir una que otra copa de buen licor. Nunca se quiso llegar más allá de eso. La vida se disfruta más cuando hay vino que compartir y ahí había mucho vino compartido⁴⁴.

⁴³ Osío, marzo de 2012.

⁴⁴ Massiani, enero de 2012.

Aunque ya casi todos han muerto, se tiene registro de que la mayoría de los republicanos se refería a la República del Este en los mismos términos. La periodista y poetisa Miyó Vestrini, una de las pocas representantes femeninas en una república de aguardiente, escribió sobre Sabana Grande: “Es el único lugar de encuentro de amigos que se muestran solidarios entre sí, en esta ciudad-infierno donde todos estamos gobernados por las leyes de la violencia, de las trancas, del desorden”⁴⁵.

A pesar de las justificaciones por la falta de producción cultural, Massiani⁴⁶ es tajante al afirmar que en las letras nacionales fue un factor determinante la aparición del país de las barras. Incluso se atreve a asegurar que toda la literatura venezolana posterior ha sido posible solo a partir de las obras de los republicanos.

La bohemia “une a todo el mundo”

Carlos Noguera, autor del libro *Historias de la calle Lincoln* –en el que se recopilan fábulas urbanas que tienen como escenario el pasaje que se extiende entre las avenidas Casanova y Solano antes de que se convirtiera en bulevar– se refiere a la zona de Sabana Grande como un lugar al que acudían “los más jovencitos a ver de lejos a las estrellas”⁴⁷. Relata que la primera aproximación con los grandes de la cultura nacional se hacía desde lejos. Después de un tiempo lograban mezclarse con aquellos literatos y

⁴⁵ Vestrini, Miyó. “La República del Este: Revolución y sentido del humor”. *El Nacional* (1975, 10 de mayo), p. C-14.

⁴⁶ Massiani, enero de 2012.

⁴⁷ Noguera, agosto de 2012.

artistas, gracias a que la bohemia “une a todo el mundo”, sin distinción de edades, sexo, religión o tendencias políticas.

Tal era el caso de Mario Abreu, Premio Nacional de Artes Plásticas, quien se juntaba con los que apenas iniciaban sus estudios en la Universidad Central de Venezuela, a pesar de tener edad suficiente para ser padre de muchos de esos chiquillos. Noguera cuenta que la relación con el artista plástico era tan cercana que los más jóvenes amanecían los sábados en su casa en el Litoral Central, cerca de Mamo. Estando ahí, el artista hasta les regalaba algunas de sus obras. “Era una hermandad realmente. No había barreras de ningún tipo”⁴⁸, señala el editor.

En el costado oriental del Centro Comercial del Este, se erigía uno de los locales que fungía como punto de encuentro de la bohemia en todas sus expresiones. Se trataba de una librería que en más de una oportunidad hizo también las veces de taller y galería para los artistas que la frecuentaban. Incluso su nombre fue extraído de la literatura universal, al tomar prestado el de un texto clásico, del irlandés James Joyce. La librería Ulises “servía de escenario a los ademanes placenteros de la bohemia”, rememora Carlos Noguera. En sus instalaciones solían reunirse los cetáceos miembros de El Techo de la Ballena, pero también era posible encontrar a algunos de los caballeros de la Tabla Redonda.

⁴⁸ Noguera, agosto de 2012.

Recuerda David Alizo sus años de novel escritor compartiendo “muchas horas de alcohol, diálogos y cantos” junto a “los más brillantes personajes de las nuevas letras venezolanas”. Para un joven de 22 años que buscaba relacionarse con el mundo de la literatura, “no existía en Caracas ningún otro lugar mejor, donde se reuniera la alta intelectualidad, como la librería Ulises de Sabana Grande”⁴⁹.

Además de las tertulias, que eran usuales en muchos de los locales de la zona, en la librería Ulises también se hicieron algunas exposiciones, entre las que destaca “Homenaje a la Necrofilia” de Carlos Contramaestre. Se vivían los primeros años sesenta cuando el ballenero decidió enfrentarse a la pacata sociedad caraqueña de aquel tiempo al mostrar obras cuyos nombres insolentes hablaban del espíritu creador en términos subidos de tono que se encuentran con la muerte.

“Erección ante un entierro”, “Beso negro”, “Estudio para verdugo y perro”, “Flora cadavérica”, “Lamedores de placenta”...: estos son solo algunos de los rótulos que en 1962 causaron estragos entre los timoratos que no entendieron al Contramaestre que vivía la muerte, muriendo la vida.

Los bohemios huyen de Sabana Grande

Menos de dos décadas duró el reinado de la bohemia caraqueña en Sabana Grande. Tras la llegada del Metro de Caracas en 1983, ocurrió lo que el padre de los republicanos

⁴⁹ Alizo. “Gerbasi y Alizo”. *El Nacional*, (2001, 16 de junio): p. PL-1.

auguraba tiempo atrás: “Por ese hueco llegará la gente que nos echará de Sabana Grande”, había dicho entre copas, cuando apenas le habían comenzado a abrir la barriga a la avenida Lincoln para la construcción del subterráneo. Sus compañeros de barra lo tildaron de loco, según recuerda Massiani⁵⁰; sin embargo, el discurso que profiriera con aliento aguardentoso fue premonitorio.

Sobre la huida de la bohemia de aquella zona que había sido suya por más de una década, escribió Ramón Hernández en un reportaje del diario *El Nacional* publicado en enero de 2011:

La bohemia huyó hace tiempo de Sabana Grande y no ha regresado. Sigue en el exilio o escapada; mientras, la poesía, entre descuidos estéticos, se ha tornado más dura, más realista y cotidiana. Comprometida con la supervivencia, amanece de bala y sin chaleco⁵¹.

Fue precisamente ese amanecer “de bala” una de las principales razones que empujaron a los republicanos lejos de la usual sede de Gobierno. El mismo año en que se inauguró el Metro, Baica Dávalos, quien fuera uno de los miembros más asiduos de las barras republicanas, se enfrentó a un asaltante a la salida de la pizzería la Vesubiana, según recuerda Sergio Dahbar. Ante el incidente, la policía se acercó al local para indagar sobre lo ocurrido y el escritor aclaró que se trataba de una discusión entre amigos. Cuando los guardias se retiraron, el ladrón embistió de nuevo y Dávalos lo enfrentó una vez más. Tras el segundo encontronazo, volvió la policía y se los llevó presos a ambos. Estando reclusos en la cárcel, la valentía del asaltante se esfumó y se deshizo en

⁵⁰ Massiani, enero de 2012.

⁵¹ Hernández, Ramón. “En el bulevar de Sabana Grande se camina rápido y se pasea poco”. *El Nacional* (2011, 04 de enero): p. C-1.

lágrimas. Ante tan lastimera escena, Baica Dávalos se le acercó, para decirle al oído:
"Yo soy mejor escritor que tú ladrón"⁵².

A pesar de la inseguridad, que fue incrementando con el paso de los años, durante algún tiempo más Sabana Grande continuó siendo lugar de encuentro para intelectuales y artistas. "Aquellos eran los añorados tiempos de la Cuarta República, en los que podía uno sentarse, lejos de cualquier ominosa presencia bolivariana, a tomar tragos sin peligro de ser asaltados o de encontrar la muerte", dice Rodolfo Izaguirre⁵³ sobre esos años.

Los bohemios estuvieron siempre muy ligados emocionalmente a un local en particular: la librería Suma, que desde mediados de los sesenta todavía permanece en pie, aunque muchos piensen que desapareció tras la llegada del buhonerismo a la zona.

La amistad con el librero Raúl Bethencourt y su política de tener las puertas siempre abiertas y de fiar los libros a los clientes asiduos de Suma, hacían que los republicanos mantuvieran el contacto a pesar de las transformaciones de la zona.

Sobre la importancia de esta casa de libros, escribía en abril de 2011 el periodista Sebastián de la Nuez:

⁵² Dahbar, Sergio. "Pancho se lo merecía", *Lecturas personales* (2012, 03 de agosto [citado el 15 de agosto de 2012]): disponible en: <http://lecturas-personales.blogspot.com/2012/08/pancho-se-lo-merecia-por-sergio-dahbar.html>

⁵³ Izaguirre, julio de 2012.

La librería Suma fue la representación de Venezuela en miniatura, escena en movimiento de un país, una época y una ilusión de armonía (en este caso, ni tan mera ilusión). Raúl Bethencourt, fallecido hace tres años atropellado por la locura caraqueña, su propietario, sigue recorriendo el local de Sabana Grande cada noche. No tiene forma ni peso, pero todo el mundo sabe que anda por allí⁵⁴.

Tras la muerte de Bethencourt en 2007, su hija Margarita se hizo cargo de la librería y todavía hoy la administra, aunque la atención al público la ha cedido a cuatro estudiantes de Letras. La librera recuerda que su padre mantenía las puertas del local abiertas a cualquier público en todo momento y explica que después de la llegada de los buhoneros y la proliferación de la mendicidad en la zona, no ha sido posible mantener la política de apertura que hizo famoso a Raúl. De un tiempo para acá, se ha vuelto necesario cerrar las puertas de la librería y restringir el acceso, pues surgieron grupos que ingresaban casi a diario pidiendo una cuota de las ventas, para “mantener la seguridad del local”⁵⁵.

La inseguridad no es el único problema que ha debido enfrentar Margarita Bethencourt en los últimos tiempos. Desde el año 2010, se restringió a través de una ordenanza la colocación de anuncios y letreros de identificación de las tiendas del municipio Libertador. En consecuencia, el nombre Suma debió borrarse de las puertas de la mítica librería que acogió a bohemios y republicanos durante décadas. Tal situación produjo que el local fuese quedando relegado al olvido.

⁵⁴ De la Nuez, Sebastián. "El espíritu de la Cuarta República", Hableconmigo (2011, 21 de abril [citado el 15 de junio de 2012]): disponible en: <http://www.hableconmigo.com/2011/04/21/el-espiritu-de-la-cuarta-republica/>

⁵⁵ Bethencourt, Margarita. Entrevista personal. 13 de enero de 2012.

La librería cuenta que poco tiempo después de la prohibición de tener un anuncio con el nombre del local tuvo conocimiento de que, a falta del tradicional letrero, muchos clientes pensaron que el local había cerrado definitivamente sus puertas, por lo que dejaron de buscarlo entre los locales que ahora se confunden entre sí en el bulevar. Actualmente, Bethencourt busca la manera de mitigar los efectos de la ausencia de nombre para mantener el legado que le heredó su padre.

"Ritmos que se encuentran, sonido que perdura"

“Borracha, menesterosa, ingobernable, la noche de Caracas tiene un solo pecado común: huele a salsa, sabe a salsa y baila salsa como ninguna”⁵⁶, así se describe la noche caraqueña en el libro *Así es Caracas*. Esa realidad parece aun más certera en las barras nocturnas de Sabana Grande. No en balde uno de los locales emblemáticos de la ciudad, El maní es así, reconocido como “el templo de la salsa” se encuentra en la calle El Cristo de la avenida Francisco Solano López.

A pesar de su parecido con el clásico botiquín de pueblo, en El maní han echado un pie grandes íconos de la música como Ismael Rivera, Cheo Feliciano, Gilberto Santa Rosa, “El Canario”, Pete “Conde” Rodríguez, Rubén Blades y Oscar D’ León.

Aunque poco se hable de ello, la música también gozó de gran esplendor en la Sabana Grande bohemia de los años 80. “Las voces que realmente explicaban qué era la ciudad

⁵⁶ Mendoza, *Así es Caracas*, 1980.

venían del mundo de la música, no de la literatura”, reflexiona Rafael Osío Cabrices⁵⁷. Se refiere a las voces que compusieron la música popular contemporánea venezolana: Yordano e Ian Chester, entre ellos.

Aquel grupo se reunía principalmente en la zona de La Florida, pero la cercanía con Sabana Grande sirvió de anclaje entre ambos universos de letras. En los sótanos de los edificios de la primera se creaban las piezas que luego se compartían en los locales del bulevar. Se tiene registro de que incluso desde antes figuras forjadoras de la música moderna en Venezuela de la talla de Inocente Carreño o Antonio Estévez preferían los espacios de Sabana Grande para iniciarse en el mundo del espectáculo.

Según el escritor Armando Coll, “Cayayo Troconis fue, posiblemente, el único *rock star* que ha tenido Venezuela”⁵⁸. El Jim Morrison de la música venezolana fue un desencantado de Caracas que quiso apropiarse de sus espacios para expandir una nueva ola musical. Cantante de Dermis Tatú y guitarrista de Sentimiento Muerto, empezó un ciclo de conciertos alternativos, llamados *Miércoles Insólitos*. Empezaron en 1986, dentro de las instalaciones del Teatro Nacional. Con décadas de retraso, los miércoles de rock nacional hicieron la misma translación que el resto de la ciudad: pasaron del Centro hasta Sabana Grande.

En la década en la que el buhonerismo empezó a reclamar los espacios de la “Puerta del Este”, Troconis decidió hacer del Cine Radio City la nueva tarima para sus conciertos.

⁵⁷ Osío, marzo de 2012.

⁵⁸ Coll, Armando. Entrevista Personal. 15 de junio de 2012.

En aquellas salas, hoy ocupadas por el Dispositivo Bicentenario de Seguridad (Dibise), tocaron bandas como: Arawaks, Sin Sospechas, Fauna Crepuscular, Dios le Pague, Desorden Público y Amigos Invisibles.

En diciembre de 1999, a una semana de su presentación en el segundo ciclo del festival, Cayayo murió y muchos representantes del rock nacional se dieron cita en Radio City, para hacer un último “Miércoles Insólito” que le rindiera tributo a quien el periodista Carlos Ávila calificó como un Kurt Cobain criollo⁵⁹.

Tras la rehabilitación del bulevar de Sabana Grande, Pdvsa La Estancia ha organizado decenas de actividades culturales, como parte de una programación que bautizaron como "Ritmos que se encuentran, sonido que perdura". Ello como parte de un esfuerzo por conjugar en un solo lugar los más variados estilos musicales.

Así como muchas otras oficinas gubernamentales, ministerios y bancos, la sede del brazo cultural de Pdvsa, , está ubicada en el Municipio Chacao. Entre sus proyectos está el de hacer de la hacienda La Estancia, dirigida por Beatriz Sansó, un espacio para el disfrute del público caraqueño y organización de la agenda de otras zonas escogidas como centros de trabajo de la organización.

⁵⁹ Ávila, Carlos, "Dejar la peluca", *Prodavinci* (2010, 30 de mayo [citado el 20 de agosto de 2012]: disponible en: <http://prodavinci.com/2010/05/30/artes/domingos-de-ficcion/dejar-la-peluca/>

Mientras muchos de los trabajadores toman su hora de almuerzo, en el segundo piso de la restaurada hacienda, permanecen reunidos los organizadores de la actividad cultural de Sabana Grande. Nombran fechas, talleres, miran calendarios. Una mulata pone sus teléfonos sobre la mesa para trabajar con mayor comodidad. Escucha a su compañera, una mujer entrada en años que repite una y otra vez que, si agosto sería un mes dedicado a la salsa, la gente tendría que entender que no toda actividad puede destinarse al público infantil.

No es trabajo fácil establecer un calendario de actividades para la familia en una ciudad que no duerme, que rebosa de información y que todo el tiempo espera más. La ciudad quiere danza, literatura, música, teatro, política, cine... lo quiere todo, y para ello debe ponerse en marcha una enorme maquinaria –sobre todo si esas manifestaciones se promueven no solo con la intención de ofrecer un servicio, sino de obrar como campaña política.

Desde la mesa, se escucha una discusión: proponen llevar al dúo Los Cadillacs a una de las tantas presentaciones que se dan lugar en Sabana Grande. Para tal empresa, necesitan del trabajo de la comisión de prensa, ubicada en el Departamento de Gerencia de Patrimonios, en el Centro Empresarial Sabana Grande. Piero Figueroa, de Acompañamiento Social, anota la tarea en su agenda. Él se encarga de atender a todo el que se atreve a acercarse al encuentro de planificación. La reunión es casi al aire libre, así que no resulta difícil toparse con los atareados trabajadores.

Los procesos para la elaboración de un calendario para el ciudadano forman parte de información reservada y, aunque no falta la cordialidad, Figueroa prefiere referir a las oficinas ubicadas en la central de Sabana Grande antes de delatar cualquier actividad que ponga en riesgo su puesto de trabajo. Recibe propuestas, aclara horarios y ofrece direcciones, pero sus oídos se hacen sordos si se le pregunta cuáles son los criterios de selección de artistas y presentaciones, o qué líneas rigen su plan de trabajo.

A pesar de las escuetas respuestas, no sería difícil adivinar. Ya es mucha la propaganda que se ha hecho al respecto: quieren rehabilitar por medio de la cultura ciudadana, quieren formar parte del imaginario de la familia caraqueña y quieren llevar esa labor bajo el amparo del socialismo. Proponen igualdad y dignificación en la tarea de la industria petrolera como forjadora de cultura. Si para ello sirve la salsa, la poesía, el teatro o la comedia, pues bienvenidos sean.

La musa baila en Sabana Grande

La zona “chic y bohemia” que sirvió de cuna a la patria reservada a intelectuales también ha sido durante décadas la musa ideal para escritores de todas las generaciones. Desde la *Piedra de Mar* de Francisco Massiani, pasando por *Los habitantes* de Salvador Garmendia, los protagonistas de las obras literarias de los republicanos siempre tuvieron alguna relación con Sabana Grande.

No solo fueron los republicanos quienes escogieron la Gran Avenida, la Solano y la Casanova como escenario de las andanzas de sus personajes. Más recientemente, el poeta Leonardo Padrón y el periodista Fausto Masó, por solo nombrar dos ejemplos, han tomado la zona como inspiración para sus publicaciones. Tal es el caso del poemario *Bulevar*, del primero, y del conjunto de crónicas del segundo, bautizado como *Sabana Grande era una fiesta*.

Algunos novelistas incluso utilizaban las barras de las tascas y los restaurantes de Sabana Grande como escritorio para iniciar los manuscritos de las que luego se convertirían en obras maestras de la literatura venezolana. Es el caso de Adriano González León, quien solía escribir y corregir sus textos sentado junto a los taberneros, siempre con un vaso de güisquí en la mano.

Cuenta el escritor Oscar Marcano⁶⁰ que la novela *País portátil*, que le abrió un lugar a las letras venezolanas en el “boom literario” de los años sesenta, estuvo a punto de no ser publicada porque su autor la dejó olvidada en algún local del bulevar y no recordaba en cuál de todos los que frecuentaba. Ante la pérdida del manuscrito, González León se sumió en una profunda depresión durante meses e incluso dejó de visitar bares y tascas por aquel tiempo. Meses después, al hacer una aparición repentina por el café Frisco, cercano a la zona de Chacaíto, los dueños se le acercaron para informarle que en todo ese tiempo le habían estado guardando una carpeta con papeles que dejó olvidada en una butaca.

⁶⁰ Marcano, Oscar. Entrevista persona. 08 de junio de 2012.

Rodolfo Izaguirre⁶². “¡Uno, dos, tres, pues! Señores: novela es todo aquello que debajo del título y entre paréntesis tenga escrito la palabra novela”, vociferaba el escritor para cerrar la controversia surgida en torno al quehacer literario.

Ya en el siglo XXI la diversidad cultural de Sabana Grande sigue dando de qué hablar. De ahí surge el libro *Sabanagay* de Carlos Colina que centra su atención en esta zona caraqueña, pero no desde la literatura como ha sido costumbre por décadas. Ahora Sabana Grande se ha convertido en el blanco de un estudio sociológico para ahondar en el tema de la diversidad sexual en una zona que ha sido considerada pionera en materia de tolerancia e igualdad de género.

Tanto quienes han hecho vida en Sabana Grande como los personajes de tinta que han nacido bajo su impronta, han logrado apropiarse de ese trozo de ciudad para convertirla en expresión del mundo poético. Así, el Corcho de “Pancho” Massiani le confiesa a Kika: “La ciudad nos pertenece, Kika. La ciudad nos pertenece. Es nuestra porque nosotros somos los que la amamos”⁶³.

⁶² Izaguirre, julio de 2012.

⁶³ Massiani, Francisco. *Piedra de mar* (Caracas: Panapo, 1968): p. 113.

La historia de la ciudad es una simple conjugación de verbos que vienen y van. Somos, fuimos, estamos, somos. Caracas en tres tiempos o en uno. O en todos. Aquí está la Caracas nocturna, salsa (o sal) de la noche. La ciudad de arriba y la ciudad abajo; la que oye mil lenguas distintas en una sola. La del crimen con castigo, pecado capital. La que vio, gozó y padeció García Márquez, la que inventó (con exactitud, quien nunca estuvo aquí) Roa Bastos, porque Caracas –la de Bolívar– está en todas partes.
Así es Caracas.

Simón Alberto Consalvi

CAPÍTULO II. Sabana Grande comercia en cualquier parte

“Todo ha cambiado en esta ciudad. Hoy en día Sabana Grande no existe”. Como Friedrich Nietzsche declaró la muerte de Dios, así Francisco “Pancho” Massiani⁶⁴ hace lo propio con un lugar cuyos bares y cafés sirvieron de refugio a una generación de intelectuales bohemios que disfrutaban las tertulias bañadas en caña. Sabana Grande ha muerto y sus restos se han convertido en algo muy distinto a lo que fueron en la época en que desde sus calles y terrazas se gobernaba una república de las artes y las letras.

El escritor Carlos Noguera, por su parte, resalta la capacidad de la zona de permanecer en el imaginario colectivo a pesar de sus transformaciones. “Milagro y epifanía. Cubierta de cicatrices como ha sido, Sabana Grande se resiste a morir”⁶⁵.

⁶⁴ Massiani, Francisco. Entrevista personal. 18 de enero de 2012.

⁶⁵ Noguera, Carlos. Entrevista personal. 17 de agosto de 2012.

Entre todas esas mutaciones que ha padecido Sabana Grande, algunas escenas aparecen como fotogramas antiguos en negativo, con los bordes perforados; pero el pasaje urbano que atraviesa la ciudad entre las avenidas Francisco Solano López, Casanova y Gran Avenida siempre ha sido un personaje protagónico dentro de la historia de Caracas. Basta nombrar a su ruta central como "bulevar" a secas, sin apellido y sin dirección, y todos saben que se trata de esa arteria urbana que comienza en Plaza Venezuela, al lado de la torre de La Previsora, y termina en Chacaíto.

Son esas mismas calles, por las que cruzaban distraídamente los intelectuales de los años setenta, sumergidos en güisqui, al grito de “¡Cuidado, borrachos en la vía!”, las que hoy recorren miles de personas en un descuidado ir y venir. Para la mayoría, se trata solo de un pasaje que los lleva del confort de sus hogares hacia la rutina laboral o estudiantil. Muchas son las pisadas que transitan a la deriva por el asfalto de Sabana Grande; pocas, en cambio, son las miradas que se detienen para descubrir las décadas de historia que se esconden en algunas esquinas de la zona.

Se dice que Caracas es una ciudad sin recuerdos y que la memoria del venezolano es más bien corta. El caso de Sabana Grande apoya esa premisa, al tratarse de una zona que vive en un estado de perpetua rebelión contra lo que fue. Sin embargo, todavía conserva algunas edificaciones representativas de momentos clave de la arquitectura venezolana.

Recuerda Pablo Antillano para *El Nacional* que el escritor José Ignacio Cabrujas solía referirse a cierta “vocación destructiva que tiende a acabar con la ciudad”:

Siempre he pensado con profundo despecho que Caracas es una ciudad en la que no puede existir ningún recuerdo. Es una ciudad en permanente demolición, que conspira contra cualquier memoria: ese es su goce, su espectáculo, su principal característica⁶⁶.

A finales del siglo XIX, cuando Venezuela todavía no se había bajado del caballo, Sabana Grande era el punto de encuentro entre la ciudad de Caracas y el lejano pueblo colonial de Petare. Era un sitio alejado de los lugares que frecuentaba la mayoría de los caraqueños y al que sólo podían acceder quienes llegaban en carruaje al hipódromo que se encontraba en la actual urbanización Las Delicias.

En los últimos años del siglo XIX, Antonio Guzmán Blanco mandó a construir la iglesia El Recreo, cuya apertura convirtió a Sabana Grande en una parroquia caraqueña que servía de sitio de esparcimiento y recreación a las clases más privilegiadas que vivían en el centro de la ciudad.

El actual Cronista de Caracas, Guillermo Durand, se refiere a los inicios de la zona como un lugar para el abastecimiento de alimentos, que con el tiempo dio paso a una zona para temperar.

A principios del siglo XVIII se comienza a llamar 'Sabana Grande' a la explanada que existía entre Maripérez y la Quebrada de Chacaíto. Es un sitio en el que se asienta una que otra hacienda que permite abastecer a la ciudad de Caracas de algunos rubros alimenticios: ese es su principal rol en la vida de la ciudad⁶⁷.

⁶⁶ Antillano, Pablo. "Caracas: ver o no ver". *El Nacional* (2001, 21 de julio): p. PL-1.

⁶⁷ Durand, Guillermo. Entrevista personal. 28 de mayo de 2012.

Desde sus orígenes hace más de trescientos años, Sabana Grande se ha caracterizado por ser una zona mayoritariamente dedicada al comercio, pero también al descanso, el esparcimiento y la recreación.

Si se hace una pequeña prueba a la memoria colectiva de quienes habitan y dicen conocer a la Sultana del Ávila, se puede evidenciar que son escasos los caraqueños que tienen alguna idea de la transformación radical que ha sufrido una de las arterias más importantes de la capital venezolana.

El crecimiento demográfico que sufre la ciudad de Caracas a partir de 1930 hace necesaria la búsqueda de nuevos espacios, en aras de extender el valle hacia las zonas que hasta ese momento se mantenían con escaso flujo humano.

"Ya se había agotado la línea de crecimiento poblacional natural que se dirige de norte a sur, y se inicia el proceso de crecimiento hacia el este, de modo que se revitaliza la vieja Parroquia El Recreo y con ella el sector de Sabana Grande y sus alrededores, gracias a la elaboración de planes urbanísticos desde finales de la década del 30", relata Durand⁶⁸.

Desde entonces, la zona que hoy se conoce como Plaza Venezuela, adyacente a la sabana grande que se transfiguró en serpiente de concreto, se convierte definitivamente en la rosa de los vientos de Caracas, al ser el punto geográfico que marca el este y el oeste, el norte y el sur.

⁶⁸ Ibid.

A partir de los años treinta del siglo XX, comienza a surgir una fuerte actividad comercial en los alrededores de la Calle Real. Con la llegada de la década de los cincuenta y la definición del Área Metropolitana de Caracas, Sabana Grande ya no es un lugar remoto, sino la puerta de entrada al Este de la capital. La aparición de la Plaza Venezuela por aquellos años propicia la construcción de la Gran Avenida, con lo que el sector que va entre la avenida Las Acacias y Chacaíto se consolida como el núcleo de la actividad comercial de aquella década.

París se muda a Sabana Grande

Aquel pasaje moderno que emulaba las zonas turísticas de cualquier ciudad europea se convirtió, cuando ya punteaban los años cincuenta, en el lugar predilecto de quienes añoraban los cafés y las terrazas en que se solían reunir los grandes de la literatura universal en algún bulevar parisino o genovés. Como sacados de ciudades lejanas, fueron apareciendo en el Este de Caracas locales coloridos, con aire europeo, que iban desde pastelerías hasta tascas, pasando por establecimientos para la cultura y boutiques de los más reconocidos nombres de la moda francesa.

El sello cosmopolita y mundano lo imprimieron en los locales de Sabana Grande los inmigrantes europeos que trajeron consigo la cultura y la forma de vida propias del viejo continente, transmitiendo a los caraqueños el gusto por tomar café o té en mesas al aire libre. “Con esas gentes –italianos, portugueses, españoles– y con los venezolanos que otros desastres –andinos, zulianos, guayaneses, margariteños, llaneros– lanzaron a la ciudad, comenzó a estallar la población de Caracas, a hacerse cosmopolita la aldea de

los techos rojos, a hacerse mundana”, sugiere el editor adjunto del diario *El Nacional*, Simón Alberto Consalvi⁶⁹ en el libro recopilatorio *Así es Caracas*. Ese aire de primer mundo mezclado con los “desastres” criollos fue, precisamente, el atractivo que hizo de aquellas calles un lugar seductor de encuentro alternativo, en el que se disfrutaban los paseos, las tertulias, las compras y el buen comer.

En 1951, la Comisión Nacional de Urbanismo realiza el Plano Regulador de Caracas, que plantea la reestructuración vial de la ciudad. En ese momento, se traza la Gran Avenida de Sabana Grande, denominada Avenida Abraham Lincoln, en sustitución del antiguo Camino Real.

Una vez erigida la nueva arteria caraqueña, la zona pasó a ser la sede de una “república” paralela a la que se gobernaba desde Miraflores. La llamada “República del Este” se instituye como un gobierno regentado por la bohemia caraqueña, grupo de lejana semejanza con la parisiense Comuna Libre de Montmartre.

En aquellos últimos años 50, aunque ya no existía nominalmente la Calle Real, todavía quedaban algunos vestigios de “realeza” en el lugar. Los primeros clubes y bares nocturnos de Sabana Grande fueron testigos de reuniones que bien podían congregarse a personalidades de la “realeza” del mundo del espectáculo y de la política internacional. No era raro encontrarse a Sara Montiel, Juan Domingo Perón o Paul Anka disfrutando de la salsa de la noche bajo los techos del Chez Abadie, el Biarritz o el Key Club.

⁶⁹ Mendoza, Soledad. *Así es Caracas* (Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1980).

No sólo la vida nocturna caraqueña se centraba en la Gran Avenida, también el foco de la belleza y de la moda de la época tenía su rincón entre terrazas y cafés. En los escaparates de las tiendas se erigían maniquíes vestidos con trajes costosísimos de la *haute couture* europea.

Frente a las vitrinas repletas de productos de todo el mundo anunciados en mil lenguas, una fauna de automóviles en los que centelleaban las insignias de Jaguar, Opel y Rolls Royce esperaban para trasladar a sus dueños que llegaban cubiertos por abrigos de visón.

La década de los cincuenta fue en la que el general Marcos Pérez Jiménez, insatisfecho del cuerpo que tenía la ciudad, le mandó a construir uno distinto, transmutándola a imagen de sus delirios modernizadores.

Aquellos años representaron un período muy fructífero para la arquitectura venezolana, cuyos más importantes hitos fueron construidos en las calles de Sabana Grande. Quienes la frecuentaban lo hacían en busca de formas alternativas de entretenimiento y de lugares en los que se pudiera comprar y presumir los objetos y accesorios adquiridos.

Arquitectos como Salazar Domínguez, Emile Vestuti y Moisés Benacerraf poblaron las esquinas de Sabana Grande con centros de recreación y establecimientos para el comercio. Los cines Radio City, Broadway y el Teatro Las Acacias acopiaron decenas de estrenos al estilo hollywoodense, mientras en las cercanías se levantaba el que fue el primer centro comercial de Caracas, el Gran Avenida.

Un refugio para los intelectuales

La atmósfera de guerrillas urbanas e ideologías izquierdistas que marcó los primeros años sesenta produjo que los locales de la Gran Avenida albergaran reuniones de exiliados, exguerrilleros, escritores, intelectuales, políticos, estudiantes y artistas.

William Niño Araque⁷⁰ explicaba este fenómeno al afirmar que aquella siempre fue “una calle psicológicamente segura”, cuyo territorio se encontraba resguardado tras la aparición de edificios residenciales y comerciales, “a la manera de las ciudades europeas”. Ello condujo a que se gestara “un universo alternativo al ya saturado casco histórico” e incluso llegó a ser “la primera opción para los habitantes del Este” de Caracas.

El apogeo de la vida pública caraqueña se mantuvo algunos años más. El ambiente que se respiraba en Sabana Grande en las postrimerías de los sesenta y todavía durante los principios años de los setenta parecía extraído de la literatura. “El pendejo más pendejo se volvía un personaje sentado en una mesa del Gran Café”, asegura el editor y periodista Fausto Masó⁷¹. Muchos habían sido los pendejos que comenzaron a sentarse en aquellas mesas, que fueron de las primeras en salir a la calle. Quienes se pasaban ahí días enteros buscaban compañía y distracción y permitían que cualquiera se sentara a su lado a conversar y compartir una taza de café.

⁷⁰ Niño Araque, William. “Radiografía de una avenida”. *Exceso* (2004, febrero), 171, pp. 40-47.

⁷¹ Masó, Fausto. Entrevista personal. 05 de junio de 2012.

“Uno sabía que si pasaba por el Gran Café, el Chicken Bar, el Franco o Il Vecchio Mulino se iba a conseguir gente grata”, recuerda “Pancho” Massiani⁷² sobre esa Sabana Grande que dejó de existir hace al menos dos décadas y que ya no quiere visitar por la nostalgia de una época “bonita” que no volverá.

Los más jóvenes, apenas iniciados en el mundo de la cultura, visitaban las barras diurnas y los bares nocturnos esperando encontrarse a los referentes de las letras nacionales e internacionales. Era común ver a Alejo Carpentier sentado en la terraza de algún conocido café de Sabana Grande.

Si se visitaba con regularidad el Gran Café, no solo era posible disfrutar de la música en vivo que amenizaba las tertulias literarias, también se podía correr con la suerte de compartir barra con Gabriel García Márquez, en la época en que el Premio Nobel de Literatura vivía en Caracas. Los grandes de la cultura que visitaban Venezuela en aquella época se negaban a abandonar el país sin haber recorrido antes las librerías que mantenían sus puertas abiertas en la Gran Avenida.

Comenzar cada día en el Gran Café y terminarlo en el bar La Vesubiana era lo normal a comienzos de los setenta, trepando en el intermedio por las transversales que conectan la Gran Avenida con la Solano. En Sabana Grande se podía desayunar, deambular, conseguirse con amigos, almorzar, comprar libros extraños, merendar con escritores consagrados y noveles, reunirse a hablar de literatura y de política, cenar y acabar cayéndose a tragos hasta bien entrada la madrugada. Cuando caía la noche, llegaban los

⁷² Massiani, enero de 2012.

amantes perdidos de la salsa a las puertas del Camilo's a acompañar, con maderas y latas, las interminables borracheras.

Caracas, ciudad vitrina

La vida de los caraqueños en los años setenta estuvo marcada por la bonanza petrolera. Aquella era la época del “ta barato, dame dos” y de los dólares a 4,30 bolívares. “La Gran Venezuela” es el rótulo con el que se imprime aquella época en los libros de historia. Eran tiempos de derroche que se sentían en la vida que se disfrutaba en Sabana Grande. Las tertulias de los grupos de intelectuales y artistas eran posibles gracias a ese momento en el que compartir caña con los amigos salía barato. “La gente creadora no suele tener mucha plata, por eso se reunía en Sabana Grande, porque era barata, sabrosa y buena”, recuerda el periodista y escritor José Pulido⁷³, quien frecuentaba la zona desde que era estudiante de la Universidad Central de Venezuela.

Por la bonanza económica de aquellos años, la clase media venezolana comenzó a viajar cada vez que podía a alguna ciudad estadounidense, como quien va a pasar un fin de semana en La Guaira. De esas visitas que cada vez eran más frecuentes a Miami, surge el gusto por la cultura del *mall*. La vida pública que se disfrutaba al aire libre se fue trasladando a espacios privados y artificiales. Cuando ya casi terminaba la década de los setenta, las nuevas generaciones que visitan Sabana Grande se quedan en los tradicionales cafés y librerías sólo de paso, mientras van de camino a las discotecas y

⁷³ Pulido, José. Entrevista personal. 19 de enero de 2012.

fuentes de soda del Centro Comercial Chacaíto, ubicado al final del bulevar. Cambiaron la tertulia por el mirar, exhibirse y hacerse reconocer en los centros comerciales.

Ya en 1958, el expresidente Rómulo Betancourt consideraba a Caracas como una “ciudad vitrina, para regodeo de los ojos transeúntes del turista... Tenemos una hermosa ciudad capital, ciudad vitrina comparable a un pumpá de siete reflejos para un hombre que tuviera pies descalzos”⁷⁴.

La influencia estadounidense se comenzó a notar incluso en la aparición de nuevos estilos en los locales. Se volvió famoso un lugar llamado Drugstore, también en el C.C. Chacaíto. Era un *pub* al estilo norteamericano en el que se servían las cervezas en inmensas jarras a las que se referían como “yardas” y se ofrecían perros calientes de un metro de longitud.

Sabanagay

Por aquellos años se evidenció que Sabana Grande podía cambiar de usos y de gentes como quien se cambia un par de zapatos. La integración de estilos, clases y grupos sociales es cada vez más notoria en los espacios de la Gran Avenida. En aquellos concurridos locales tienen su génesis las primeras expresiones públicas de los gays en Venezuela.

⁷⁴ Betancourt, Rómulo. “Visión general de los problemas económicos y sociales de Venezuela”, en *Posición y doctrina* (Editorial Cordillera, 1958): p. 37.

El primer bar gay de Caracas, el Anex, abrió sus puertas en Sabana Grande, a comienzos de los años setenta. “Desde entonces, Sabana Grande es la zona urbana de la capital que concentra el mayor número de sitios de encuentro para homosexuales, lesbianas y transexuales”⁷⁵, asegura el sociólogo Carlos Colina, editor y coautor del libro *Sabanagay: Disidencia y diversidad sexual en la ciudad*.

Por aquel tiempo, también se organizaron en la zona las primeras comparsas del Orgullo Gay. Sin embargo, la apertura no duró demasiado, según explica Colina: “La Zona Rosa de Sabana Grande pasó de una de oro, en los años setenta y ochenta, hacia una situación de decadencia, marginalidad y alta peligrosidad en la actualidad”⁷⁶. Con ello se refiere a los crímenes de odio que ha tenido la zona como escenario en los últimos años, convirtiéndola en lo que el sociólogo califica como “Sabanagay sangrante”.

A pesar de los riesgos que corren los homosexuales incluso en la supuesta “zona de tolerancia” de Caracas, todavía “en el imaginario colectivo puede representarse Sabana Grande como un lugar sin límites, que se expande como una sabana inmensa”⁷⁷. Al día de hoy, los homosexuales de todas las edades continúan prefiriendo esta zona para expresar su sexualidad libremente. Los mayores se quedaron anclados a la nocturnidad de los locales del Callejón de la Puñalada; mientras los más jóvenes se manifiestan de manera más abierta, sobre todo en las zonas aledañas al centro comercial El Recreo.

⁷⁵ Colina, Carlos. “Sabanagay sangrante: Del alegre ‘tasca tour’ a los crímenes de odio”. *Sabanagay: Disidencia y diversidad sexual en la ciudad* (Caracas: Editorial Alfa, 2009): p. 50.

⁷⁶ Ibid. p. 49.

⁷⁷ Ibid. p. 69.

Carlos Colina muestra, como parte de su texto “Sabanagay sangrante: Del alegre ‘tasca tour’ a los crímenes de odio” –incluido en el libro antes menciona–, un estudio sociológico que evidencia que todavía se relaciona a Sabana Grande con “el color rosado de una zona gay, el color sepia de una fotografía vieja y el color rojo de una zona peligrosa”⁷⁸.

La peligrosidad de la zona no se refiere únicamente a la inseguridad que hace que los homosexuales sean víctimas de los crímenes de odio. El color rojo también hace referencia, en este caso en particular, a la exploración de los extremos de la sexualidad. En la Avenida Casanova existen locales para el disfrute de actividades sexuales, cuyo uso es exclusivo para los hombres. Es el caso de las saunas que Carlos Gutiérrez califica “como la Meca de la liberación del cuerpo. Es un espacio para la reiteración *ad infinitum* del orgasmo”⁷⁹.

Aunque evidencia la sordidez que se puede observar dentro de las instalaciones de las saunas de la zona, Gutiérrez indica que constituyen “un micromundo que simplemente reproduce las formas y configuración clandestinas que tienen lugar en el tiempo y espacio más distendido de la vida cotidiana”⁸⁰.

Sabana Grande se ha caracterizado por ser una zona de tolerancia para cualquier grupo humano y ha llegado a convertirse en la capital de la heterogeneidad gracias a la diversidad de sus locales.

⁷⁸ Colina, “Sabanagay sangrante”, *Sabanagay*, p. 76.

⁷⁹ Gutiérrez, Carlos. “Los vapores del deseo: Dinámicas de cortejo y desaire en saunas de Caracas”. *Sabanagay: Disidencia y diversidad sexual en la ciudad* (Caracas: Editorial Alfa, 2009): p. 103.

⁸⁰ *Ibid.* p. 110.

El emporio de los zapatos chinos

Frente a la nueva Plaza Aquiles Nazoa, se lee –en letras blancas sobre fondo rojo–: Prime Shoes. Es una tienda en cadena que ofrece zapatos deportivos y uno que otro calzado más casual. La selección y vitrina no tienen mayor diferencia con las del local contiguo; tampoco con el diagonal. Pero, entre la similitud de mercancías, otro hecho llama la atención: a menos de media cuadra, el mismo letrero se repite en la cornisa del corredor comercial de Sabana Grande.

Como si dos tiendas de la misma marca no fueran suficientes para una sola cuadra, si se camina una cuadra más, Prime Shoes vuelve a aparecer. Es como si quisiera retar a la cordura y hacer que el caminante crea que en vez de trasladarse por una caminería, lo hiciera en círculos y volviese a caer una y otra vez en el mismo local. Son cinco las tiendas que posee la cadena en el bulevar. Pero ese no es el único nombre en repetirse a lo largo del paseo: Pima Cotton también aparece tres veces en el paisaje, Metro Shoes lo hace en dos ocasiones y las cadenas Seven's y Total Calzado, parecieran alternarse cada cuadra del recorrido.

Cuando se rehabilitó la otrora Avenida Lincoln, la premisa era no sólo devolverle un espacio a la familia caraqueña, sino retornar a la actividad comercial un punto estratégico dentro de la ciudad. El Eje Patrimonial de Pdvs La Estancia tomó la decisión de volver al esquema de los tempranos años 50 y hacer del café el protagonista del bulevar. Al menos eso declaraba, a mediados de 2010, la gerente de la organización

en una entrevista que le hiciera Carlos D'Hoy, periodista de *El Nacional*: "La rehabilitación representará una oportunidad de oro para el surgimiento de otro tipo de comercios que son los de terraza, que podrían instalarse en edificios de la zona para que la gente tenga distintas opciones a la hora de tomarse un café y comer"⁸¹.

A dos años de la entrevista, realizada cuando la rehabilitación apenas pasaba por su segunda fase, pareciera que son los zapatos, y no los cafés, los grandes protagonistas del bulevar. No se trata de una invitación a recorrer el paseo, sino de que luego de que la zona quedara relegada a ser una imitación latina de un mercado persa, se hizo difícil restablecer la confianza de los comerciantes. Solo ha pasado un lustro desde los tiempos en los que era imposible hallar cualquier punto de referencia en el pasaje que se extiende entre las estaciones de Plaza Venezuela y Chacaíto. La zozobra de no saber si esos toldos asfixiantes volverán, hace que la antigua Calle Real solo sea atractiva para aquellos que no tienen que hacer grandes inversiones en la exhibición de sus productos.

El profesor del Departamento de Planificación Urbana de la Universidad Simón Bolívar, Lorenzo González Casas, planteaba a sus alumnos la proyección del tipo de comercio que tomaría Sabana Grande una vez inaugurada la rehabilitación del bulevar

¿Qué viene después de la salida de los buhoneros? El calzado. Tiene que ser eso, porque es el único enser que no requiere una gran inversión y que no es perecedero. No hay muchos rubros que te permitan hacer eso. Quizás algo de ropa vendida al mayor, pues se necesita sólo una mesa para colocarla. Pero todo lo que requiere

⁸¹ D'Hoy, Carlos. "En el bulevar de Sabana Grande darán prioridad a cafés". *El Nacional* (2010, 09 de julio): p. C-2.

probadores y montajes implica una inversión mayor. Por eso el calzado es maravilloso: la caja en sí es una vitrina. No tienes que hacer nada, de una vez tienes una zapatería. No requiere probadores y no se echan a perder. O sea, que si regresan los buhoneros, puedes llevarte tu producto en una misma noche. Mientras haya incertidumbre acerca del destino de Sabana Grande, la zona seguirá siendo el emporio del calzado⁸².

Virginia Vivas no fue acertada en su predicción; según la gerente del proyecto, los comerciantes se darían cuenta de que la mejor inversión sería la de los espacios para la convivencia. En una ciudad en la que poco tiempo hay para sedentarismos, solo algunas peñas se vieron atraídas por los cafés que se planteaban con los centros principales del paseo.

Los mercados son mutables y móviles. Tan móvil es el de Sabana Grande que, en vez de lugares con mesas para pasar el rato, prevalecen las pizzerías exprés, que ofrecen combos por rebanadas. Todo pareciera estar hecho a la medida de la rapidez en el bulevar: vistazos rápidos entre mercancías parecidas, balas frías para paseos sin detenimientos y algunos bancos y farmacias para cualquier urgencia de momento.

Solano para comer y beber; bulevar para mirar y merendar

Hay nombres y sabores que permanecen en la memoria de Sabana Grande a lo largo del tiempo. Dadas las características viales, pareciera que la cocina se mantuvo en las rutas paralelas al bulevar; pero, si de dulces se trata, la Heladería Poma mantiene su gran

⁸² González, Lorenzo. Entrevista personal. 20 de julio de 2012.

demanda. Pan 900 es otro de los hitos comerciales que sobrevivieron en el paseo; sus golfeados rebosantes de papelón con queso son famosos en la ciudad. Otros lugares como El Gran Café y La Tinaja también tienen fama adquirida durante décadas; en estos casos, no es algo que se relacione con la sazón de un plato en específico, sino con ese ambiente de terraza que pareciera atraer barbas blancas y barrigas prominentes.

Francisco Massiani ya no desea compartir en las mesas de El Gran Café. Considera un golpe a la nostalgia el pensar en las viejas charlas cargadas de tintes artísticos, estando en la presencia de una decena de señores que, según el escritor, sólo se reúnen para hablar de la gaceta hípica. Quizás sean los recuerdos idealizados los que le hacen ver con desdén todo aquello que tome los espacios en los que él viviera sus mejores años.

Paúl Cordero es una de las barbas de aspecto profético que sigue frecuentando el local. Ya los meseros lo conocen, saben cómo le gusta el café y cuál es el ala de la terraza que prefiere ocupar. Él conoció a Massiani; alguna vez compartieron tragos. No pasó tanto tiempo con las luminarias porque era de esos cabezas calientes que preferían la montaña a la revolución de cafetín. Sabía que los intelectuales lo apoyaban con su tinta desde la barra de Sabana Grande y, aunque los criticaba, luchaba por los mismos ideales que ellos predicaban durante los insurrectos años 60.

Quizás porque no vivió ese nexo de inmortalizarse en la estampa de aquella Sabana Grande de luces, Paúl Cordero parece no encontrar mayor problema en el nuevo bulevar. Podría ser que la humildad que impone la montaña lo alejara del esnobismo

que se hizo relación perfecta entre los artistas y ese rincón de la ciudad. El economista y filósofo de la Universidad Central recuerda que ese sitio, que ahora visita todos los días, fue la zona más chic de Caracas: “Aquí estaban las tiendas más caras: mientras un trago te podía costar ocho bolívares en el Centro, acá costaba 12. Para uno, que era joven y estudiante, eso era una millonada. El Centro tenía cantinas; aquí nacieron los bares”⁸³.

Una cuadra más arriba, en la Avenida Francisco Solano López, está el restaurante Sorrento. Su sazón, que reta al paso del tiempo, atrae paladares que han hecho de la visita una tradición. El artista Santiago Pol es uno de los personajes que tiene aquella como una parada obligatoria en cada viaje que hace a la capital. Algunos de los rostros que en décadas previas pusieron a Sabana Grande en la palestra aún la frecuentan. Si bien ya no se trata de una cuestión de cofradía, quienes son fieles a ciertos sabores y ambientes siguen yendo a los comercios, como abejas a la miel.

Alberto Barrera Tyzka no ha dejado de visitar la “Puerta del Este” caraqueña, continúa disfrutando del sabor del conejo que se puede conseguir en las calles aledañas al bulevar, donde se aleja de la sensación estática que le produce aquel camino sin carros ni luces.

Ahí es donde siento que estoy en medio de ese infierno que me recuerda más a lo que somos. En el caos y el desorden que es realmente la ciudad, me siento mejor. Los cambios son parte de nuestra propia decadencia, la Solano y la Casanova son una muestra de eso. Yo me siento mejor en los corredores viales⁸⁴.

⁸³ Cordero Paúl. Entrevista personal. 24 de mayo de 2012.

⁸⁴ Barrera Tyszka, Alberto. Entrevista personal. 05 de junio de 2012.

Locales como El Franco, Da Guido, La Huerta y Urrutia mantienen sus puertas abiertas desde hace décadas. Son los testigos y actores que observan y promueven gran parte de las transformaciones de Sabana Grande. En sus mesas se descorcharon miles de botellas, sus jamones bajaron muchas veces del techo y sus meseros sacaron centenares de borrachos y contuvieron millones de disputas en las últimas décadas.

Guido Olivieri está en una lucha constante con el tiempo: se enfrenta a una ciudad que demanda cambios y se niega a las nostalgias persistentes. Las paredes del restaurante italiano que lleva su propio nombre (Da Guido) hacen las veces de trofeos. Prueban que desde 1966 ha salido victorioso ante cualquier amenaza que enfrentara su comercio.

En esta ciudad de cambios incesantes y destinos cortos, el restaurante Da Guido es una rareza. Siempre todo está tan bien como lo hemos saboreado antes, y por eso insiste uno en ese lugar que se resiste a sucumbir a la misma suerte que sus vecinos. La misma impecable y eficiente atención, el pan maravilloso que nos hace pecar con razón, los *fetuccinis* salteados o al pesto, perfectos, el cabrito al horno, la copa generosa de vino tinto...⁸⁵.

Guadalupe Burelli entrevistó a don Guido Olivieri para el portal *Prodavinci*. Abrió su trabajo con palabras de asombro por la hazaña del ya por 46 años mesonero de su propio restaurante. El inmigrante italiano pertenece a esa cepa trabajadora que llegó a Caracas en los 50 para forjar una nueva vida –y con esa vida, una nueva ciudad–. No estaba en el negocio de la comida; era textilero. Según cuenta, cayó en el área por azar.

⁸⁵ Burelli, Guadalupe. "Guido Olivieri: la receta del éxito del restaurant Da Guido". *Prodavinci* (2009, 22 de octubre [citado el 15 de agosto de 2012]): disponible en: <http://prodavinci.com/2009/10/22/artes/testimonios-inmigrantes/guido-olivieri-la-receta-del-exito-del-restaurant-da-guido/>

En la casualidad encontrarás el modo... ¿Por qué lo encontré? Fíjese, en aquel tiempo aquí se conocía poco la alcachofa, pero un paisano mío la traía de Mérida y yo, cuando pasaba por San Antonio antes de que llegara a Caracas se la compraba toda, así como la trucha y el radicchio. Cuando Emore, que era un amigo, subía a San Antonio, le daba un poco de eso, y él quedaba feliz porque en Caracas no lo encontraba. De modo que cuando encontramos la casualidad hicimos negocio porque teníamos confianza uno del otro: en Italia se dice *fiduccia*, confianza. Mi lema es: ‘Haz bien y no mires a quien’. A veces no te sale bien, pero no importa⁸⁶.

A Olivieri parece haberle funcionado el lema de obrar con bien. Su local continúa siendo punto de referencia; él lo sabe y siente orgullo por eso. Desde que dejó su sociedad de 6 años con Romeo—el dueño de Il Vecchio Mulino— en El Faro, un ya extinto restaurante en San Antonio de los Altos—, se ha dedicado por entero a su negocio. Se confiesa un ignorante en la cocina, pero se considera un sabio en cuanto a mesas se trata.

Otras cocinas se hicieron famosas en Sabana Grande, y se fueron junto con el resto de las fuerzas de movimiento de la ciudad. Entre las oleadas de inmigrantes que llegaron a la ciudad, los sabores europeos se hicieron muy célebres y frecuentados por la esnobista sociedad caraqueña. La comida francesa era un placer exótico en esos años en los que todavía no se forjaba una tradición de restaurantes en Caracas. Le Coq d’Or se erigió, por primera vez, en el lugar adecuado para la visita de todo aquel que quisiera tener una prueba de cosmopolitismo en la ciudad criolla.

Con las primeras pruebas de fuego, por las que tuvieron que pasar los locales de Sabana Grande, los dueños del famoso Gallo de Oro se mudaron al Este, trasladaron su sede a

⁸⁶ Ibid.

Las Mercedes, para competir con el ostentoso Le Petit Bistró. Otros no pudieron mudarse y la naturaleza de sus espacios sufrió cambios radicales. Así, Al Vecchio Mulino reemplazó los fogones por los amplificadores. Ahora se llama Moulin Rouge y funciona como escenario para la movida musical de la ciudad.

Aunque varios locales hayan cambiado su oferta dentro de Sabana Grande, su aporte a la formación de distintas tradiciones de consumo en la sociedad caraqueña ha sido de gran importancia, inmortalizándose así la Avenida Solano en los rubros de comida y bebida, y la Lincoln en el comercio de mercancías.

Comercio rehabilitador

Según la arquitecta Mitchele Vidal, el edificio Okendo, en Las Mercedes, es uno de los más hermosos que tiene Caracas. Hasta hace unos meses, su fachada deteriorada pasaba desapercibida desde su ubicación en la Avenida Copérnico, pero en mayo de 2012, la prestigiosa diseñadora Carolina Herrera abrió una sucursal en la planta baja del edificio que, desde 2005, fue declarado Bien de Interés Cultural De la Nación. Una luminaria sencilla y un toldo de tela roja son lo suficientemente provocativos como para iluminar la fachada de la ahora renovada estructura. Bastó el nombre de una marca prestigiosa para rescatar un edificio en el paisaje urbano.

El Banco Venezolano de Crédito es el último edificio al extremo Este del bulevar, casi en Chacaíto. Es difícil que algún arquitecto olvide mencionarlo cuando se refieren a Sabana Grande. Es un edificio fastuoso, con inspiración en el estilo del famoso Le

Corbusier (Charles-Édouard Jeanneret). Rafael Bergamín lo construyó en 1952, como una de las primeras sedes en el Este de aquellos bancos que iniciaban su mudanza al entonces nuevo polo de la ciudad. Quizás si a su lado estuviese la tienda de Carolina Herrera – abierta hace meses en Las Mercedes–, su frente actual sería otro. Hoy, el edificio, hecho para seducir, se convierte en un manchón más entre la cadena de comida Chuchr’s Chicken y El Imperio de las Colitas.

Son varios los edificios patrimoniales que, sin el esplendor que aporta el dinero, comienzan a deteriorarse en el bulevar. En tiendas con mercancías idénticas, poco importa el prestigio que significa el mantenimiento del entorno. Lo que falta en el gran cuerpo que es Sabana Grande es lo que vendría a ser la sangre que debe correr por las venas de un centro de comercio: el dinero. Sobre ello, reflexiona el escritor Oscar Marcano:

Como decían los siete sabios de Atenas: el dinero es como la sangre que corre por las venas, y aquél que no lo tiene, es un muerto que camina entre los vivos. El dinero es fundamental, hay que quitarse de la cabeza esos prejuicios de que el dinero es malo. Es buenísimo. Lo que pasa es que hay que ser respetuoso para ver lo que se hace con ese dinero⁸⁷.

Fausto Masó era un rostro esperable en los sábados matutinos del Gran Café, cuando el emblemático local aún compartía la caminería con las tiendas más *chic* de la ciudad. Las vitrinas y fachadas del bulevar encantaban al caraqueño –y extranjero– con las mejores mercancías y luces de Caracas en esos años en los que el cubano, que ya lleva décadas radicado en Venezuela, conoció las peñas que formaron el paisaje de la Sabana Grande

⁸⁷ Marcano, Oscar. Entrevista persona. 08 de junio de 2012.

dorada. Ahora, siente que el espacio se ha convertido en un páramo sin pormenores. Sobre la rehabilitación del bulevar, opina que una vez rescatado del deterioro se impuso una política que imposibilitó salvarlo del aburrimiento.

Creo que la rehabilitación llegó tarde. Ahí hay un marxismo de café con leche: este gobierno considera que el comercio es, intrínsecamente, malo. No puede haber una Gran Avenida sin grandes tiendas. Si eso no se permite, queda una zona fría. Se genera una sociedad de ambiente inhóspito⁸⁸.

El proyecto *Vive Sabana Grande* fue una promesa al ciudadano con necesidad de interactuar con su urbe, pero también para los cientos de comerciantes que hay en la zona. Devolver la clientela a un lugar de desbordante delincuencia, hedores y poco espacio para mirar no es una tarea que pueda hacerse de un día para otro: requiere trabajo y confianza. Tanto quienes se aventuran a iniciar un negocio en la zona, como los que la visitan para comprar, deben tener una sensación de seguridad para que el intercambio se convierta en una experiencia placentera.

Es paradójico que una empresa que promueve el socialismo, como lo es Pdvsa La Estancia, haya rehabilitado un eje de comercio en la ciudad. Si bien la tarea de la rehabilitación de Sabana Grande persigue el ideal de devolver valor a un espacio de esparcimiento ciudadano, esta no se verá completa hasta tanto el consumo en la zona no cambie su naturaleza. La competencia entre negocios es lo que genera valores añadidos que atraen compradores y en un lugar que no promueve el consumo, es difícil que los

⁸⁸ Masó, Fausto. Entrevista personal. 05 de junio de 2012.

mercaderes se sientan incentivados en mejorar su oferta y apariencia para atraer un mayor número de clientes.

Se trata de una reacción en cadena en la que el gatillo es el dinero; mientras los comerciantes no consigan beneficio en hacer una inversión en el aspecto de sus locales y disposición, no habrá verdadero brillo en Sabana Grande.

Tanto la zozobra de no saber por cuánto tiempo podrán contenerse las fuerzas tectónicas del buhonerismo, como el hecho de trabajar en una zona declarada –y muchas veces recordada– socialista, se han transfigurado en obstáculos para una verdadera recuperación de la zona y eso se traduce en el deterioro de fachadas que bien podrían ser consideradas obras de arte.

Distrito de inmigrantes

Comprar no es sólo una actividad que se realice para suplir carencias, es una experiencia y también un juego de roles. Quien va de compras, pasa de ser trabajador a cliente; es la oportunidad de ser atendido. Mientras que el que busca una clientela debe saber adivinar los deseos de sus consumidores, estar siempre un paso más adelante y saber que no sólo vende un servicio o producto, sino que ofrece toda la identidad de su tienda.

Cuando Guadalupe Burelli preguntó a Guido Olivieri la razón del aprecio que ha generado entre su clientela, el empresario contestó:

Ahora me estoy halagando demasiado, pero me siento contento, orgulloso, de tener después de tantos años mi buena clientela. Tengo gente que me hace obsequios cuando viaja. Yo también cuando vengo de Italia traigo veinte o treinta corbatas y las regalo, escondido, porque todos son celosos unos de otros. Si me siento en esa mesa y alrededor hay otras mesas y no voy a saludarlos, me ponen cara larga. Les digo que no puedo estar sentado a menos que sea con la mujer más bella de todas. La gente es celosa y yo también lo soy, porque cuando voy a un restaurante que me meten detrás de la puerta o cerca del baño, estoy mal. Aquí sé cómo tratar a la gente⁸⁹.

Quienes han sabido añadir valor en su servicio, han logrado permanecer, si no en el espacio físico, al menos sí en la memoria de los visitantes de su negocio. Así, Oscar Marcano consiguió en la dueña del ya desaparecido Tic Tac al personaje de una de sus historias. “Era una belga llamada Sussy; en mis cuentos se llama ‘Tony’. Una mujer extraordinaria, de tradición tabernera. Se encargaba de servir y también de tomar como cualquiera de sus visitantes republicanos”⁹⁰, recuerda el escritor.

Otra laureada en las artes de mantener un buen ambiente de negocio era la dueña del Camilo’s, a quien apodaban “Isabel la Católica”. Según recuerda Francisco Massiani, el mote se debe a que Caupoalicán Ovalles, en medio de sus disparates, la bautizó con aquel epíteto emulador de la nobiliaria española. Para Marcano, no podría ser más acertado el apodo en aquella mujer “que parecía sacada de las páginas de la historia española”⁹¹.

⁸⁹ Burelli, “Guido Olivieri”, *Prodavinci*, 2009.

⁹⁰ Marcano, junio de 2012.

⁹¹ *Ibid.*

Los comerciantes son quienes dan vida a sus negocios. La disposición de sus mesas, la apertura a los antojos de la clientela o la extravagancia de sus propuestas se convierten en referentes urbanos y se hacen puestos en los recovecos de la memoria.

A pesar de su desaparición física hace casi cuarenta años, todavía queda el recuerdo de Henry Charrière –mejor conocido como “Papillon”– sentado en la que es hoy la calle Pascual Navarro, disfrutando de un habano frente a la muy parisina fachada del *Grand Café* que fundó en los años 50 junto a un grupo de socios italianos. Aunque con el paso del tiempo el establecimiento perdió el aire galo y la “d” del nombre que certificaba su procedencia francesa, Charrière es recordado aún por ser uno de los primeros en el país que dispusiera una terraza al aire libre para que los visitantes disfrutaran del ambiente de la ciudad, “mientras degustaban la especialidad de la casa: el café”⁹².

Personajes como “Papillon”, Sussy, “Isabel la Católica” o el librero Raúl Bethencourt son, para una generación, tan representativos como sus negocios. Sus relaciones con la clientela desbordaban los límites de ese juego de roles que es una transacción de productos o servicios por dinero. Ellos mezclaban los placeres del alcohol con el negocio. Ofrecían compañía, historias, asesoramiento e, incluso, pasión.

A pesar de las radicales diferencias en sus tácticas para seducir y mantener a sus clientes, a muchos de los que formaron la tradición cultural y tabernera de Sabana Grande los une una característica: son inmigrantes europeos con una tradición de trabajo. A diferencia de los venezolanos que posteriormente ocuparían los locales de la

⁹² "Un Gran Café". *El Magazine del Pan* (2003, 25 de abril [citado el 10 de agosto de 2012]): disponible en: <http://magazinedelpan.com/detalle.php?Seccion=Reportajes&id=50>

zona, estos personajes no nacieron en tierras en las que el valor petrolero acostumbrara a la población a una entrada fácil.

Cuerno de abundancia callejero

Con la última década del siglo XX, Sabana Grande se transformó en un cuerno de la abundancia callejero, portátil y sin formalidad. Cualquier esquina, cualquier pedazo desocupado del bulevar servía para levantar un improvisado tarantín y comenzar a vender comida, ropa, juguetes...

El cronista de la Sultana del Ávila explica:

A partir de la década de los noventa, de lugar de recreo y agradable esparcimiento, empieza a identificarse como zona de alta peligrosidad, por lo que el caraqueño se priva de transitar por la zona. Sabana Grande se deprime y el ciudadano común se dirige en masa a la seguridad de los centros comerciales, que empiezan a aparecer en esa misma década⁹³.

En enero de 1994, la Compañía Anónima Metro de Caracas entrega a la Alcaldía de Caracas la administración del bulevar. En los años siguientes las autoridades municipales intentaron controlar la actividad informal, pero sus esfuerzos tuvieron escasos frutos.

⁹³ Durand, mayo de 2012.

La llegada de nuevos rostros a la zona hizo que los vendedores ambulantes vieran en aquel pasaje prohibido a los carros un lugar ideal para paliar los embates de la economía a través del comercio informal.

Comenzaron alzándose unos pocos puestos de venta, pero bastaron algunos meses para que cientos de caraqueños adoptaran la entrada de los locales de Sabana Grande como su lugar diario de trabajo. Con el paso de los años, la situación se volvió insostenible. Entre la muchedumbre volcada al buhonerismo, se multiplicó el hampa y el malandraje en la zona. Buhoneros y pillos por igual comenzaron a invadir espacios que antes estuvieron destinados al esparcimiento ciudadano.

El verdadero drama comenzó con el cambio de siglo, cuando el bulevar se volvió intransitable. Los pocos personajes ligados al mundo de la cultura que seguían frecuentando las librerías y cafés salieron definitivamente de la zona.

Poco antes de morir, el arquitecto William Niño Araque explicaba:

La buhonerización de Sabana Grande propició finalmente la anarquía y la violencia. Sobre la Lincoln se instaló la nostalgia por aquella olvidada ventana de la ciudad, a la que se sumó una tendencia a la especulación inmobiliaria desmedida, que dio paso a la imposición de edificios gigantescos⁹⁴.

La que en algún momento fue "la Calle Real de Sabana Grande, donde había tiendas como Margot Meir, Adams, Vogue, Carnaby, el cine Radio City, el Gran Café", se convirtió en "materialización de la miseria y la anarquía... Una red de distribución de

⁹⁴ Niño, "Radiografía", *Exceso*, 171, pp. 40-47.

piratería, de contrabando, de alimentos sin ningún tipo de higiene, de centros de tatuaje, de manicure o secado de pelo en plena calle", escribió Christina Silva⁹⁵, fundadora del blog *Desnudando Caracas*.

Entre balas no se puede comprar

En los tiempos de la Gran Venezuela, no era cosa extraña que un policía tuviese que darle una reprimenda a algún bohemio tornado en borracho violento. Tampoco era un paisaje sin bandidos; por supuesto, los había. Sin embargo, así como era posible atrapar ladrones, se podían cazar poetas que, impulsados por el calor del alcohol, no dudaban en retornar los ataques de sus asaltantes.

La atención, en términos de seguridad, estaba más dirigida a apagar a las cabezas calientes llamadas por la propuesta del Tercer Mundo, que a controlar casos de delincuencia común en una ciudad en la que el hampa común aún no era una de las principales mortificaciones del caraqueño.

La figura de la autoridad era parte de ese imaginario de los primeros años de juerga bohemia de Caracas. En esos tiempos surrealistas, cualquier tipo de escena tomaba la calle. Así, Santiago Pol⁹⁶ recuerda haber presenciado un arresto muy peculiar: una pareja circulaba por la Avenida Lincoln en un caballo, pero no poseían los documentos

⁹⁵ Silva, Cristina. "El boulevard de los sueños rotos". *Desnudando Caracas*: disponible en: <http://www.800christy.com/cms/index.php/crnicas-mainmenu-38/21-el-boulevard-de-los-sueos-rotos>

⁹⁶ Pol, Santiago. Entrevista personal. 09 de agosto de 2012.

necesarios para tomarse esa licencia. En el terreno de la bohemia, el papel de la autoridad era muy distinto al que más tarde debería tratar de contener a las nuevas fuerzas que reclamarían Sabana Grande.

Si los 80 fueron los años del despertar, los 90 fueron los de la resaca: para enfrentar el golpe social y económico que sufrió la sociedad venezolana después del Viernes Negro –y con la esperanza de que la moneda recuperaría su poder–, Venezuela adoptó una política de endeudamiento que se volvió insostenible y un pueblo acostumbrado a tener dinero suficiente como para ofrecer prebendas a una “movida cultural” alcoholizada, no supo cómo reaccionar frente a la inminente caída de una banca que debió soportar el peso del fin del sueño petrolero.

En 1993 cayó el Banco Latino y con él una ola de desconfianza generó un efecto dominó que se trajo consigo otros importantes pilares de la banca venezolana. El despertar incrementó la miseria y, en consecuencia, apareció el desencanto. Ya no existía gobierno que pudiese mantener las costumbres de la Venezuela Saudita y la población, finalmente, se daba cuenta de ello. Demandaban una respuesta ante el déficit de ciudad para una capital que creció muy aceleradamente en tiempos de “vacas gordas”.

Los crímenes cometidos en territorio de la República del Este dejaron de ser travesuras de borrachos, para convertirse en amenazas de muerte. Casi a un año de la caída de la

banca, la administración del bulevar pasó de manos de la C.A. Metro de Caracas a las de la Alcaldía de Caracas.

1994 fue el año de aceptar lo insostenible y aprovechar las promesas incumplidas. Frente al deterioro económico, no solo la imagen de la capital sufrió el embate del deterioro; la política se convirtió en anti-política y las figuras lejanas a la urbanidad comenzaron a ganar legitimidad como movimiento. Ese mismo año, y como parte de una estrategia para conseguir simpatías, el entonces presidente Rafael Caldera indultó a quien le sucedería como portador de la banda presidencial. Hugo Chávez Frías había perpetrado un intento de golpe de estado en 1992 y pagaba condena por su delito contra la democracia venezolana. El militar insurrecto encarnaba a esa figura autoritaria y anti-institucional que el pueblo venezolano asociaba con bienestar.

La de los 90 fue la década en la que incluso los medios dignificaron la presencia del “bandido” en la ciudad. Los tiempos de obras cinematográficas como *Huelepega* o de la novela *Por estas calles*, de los grafitis que reclamaban la presencia de la bota militar en la silla presidencial. También fueron años en los que la anomia producida por la caída de la ilusión institucional que tuvo el país, justificaron los actos de rebeldía que luego se entenderían como manifestaciones de la pre-modernidad que despertaba, luego de años de adormecimiento por los vapores petroleros.

Ya en 1999, el para entonces alcalde del Municipio Libertador, Antonio Ledezma, ofrecía declaraciones a los periódicos para calmar la angustia de los ciudadanos frente a

las invasiones buhoneriles al patrimonio de la ciudad. Las quejas venían de lado y lado. El periódico *El Nacional* reseñaba ese mismo año las quejas de los buhoneros que reclamaban su derecho a trabajar y recibir respeto por parte de la autoridad.

Tenemos que vivir decente y honestamente. La Alcaldía de Caracas, en lugar de facilitarnos los permisos para laborar de manera legal, nos manda a estos hombres que ya ni nos piden que desalojemos el sitio, sino que nos quitan nuestras pertenencias de manera forzada⁹⁷.

Los trabajadores informales, conscientes de que ocupaban espacios pertenecientes al peatón, relataban también las peripecias por las que debían pasar para que les trataran como personas y recordaban episodios en los que, lejos de ser considerados ciudadanos, eran víctimas de asaltos y abusos de autoridad por los ya desaparecidos “Policaracas”. Les acusaban de tirotearlos con perdigones si tardaban mucho en recoger sus mercancías e incluso de maltratar a mujeres embarazadas.

La ciudad tuvo que sufrir las consecuencias de una guerra de autoridades en los tempranos 2000 antes de abrirse a la renovación. Los cambios estructurales en las instituciones, que llegaron con la nueva propuesta social de Hugo Chávez, trajeron también modificaciones en las figuras policiales y uno de los primeros fue la desaparición de la Policía Metropolitana.

Antes de que el cuerpo policial se desarticulara y quedara sumido en el recuerdo, era su menester el cuidado de Sabana Grande. El 25 de noviembre de 2000, Sandra Guerrero

⁹⁷ Ildegar, Gil. “Buhoneros”. *Así es la Noticia* (1997, 17 de noviembre): p. T-2.

publicaba en *El Nacional* los planes de seguridad que el entonces Alcalde Mayor, Alfredo Peña, tenía para la zona: 135 funcionarios se dispondrían para proteger al ciudadano en Sabana Grande, unos camuflados como civiles –prestados por el servicio de inteligencia– y otros bajo la investidura de su cargo.

La Metropolitana será dinámica y proactiva. Los 135 uniformados realizarán labores de patrullaje, las 24 horas del día, a pie, en bicicleta, moto y patrullas. Las labores de inteligencia las desarrollarán funcionarios vestidos de civil. La idea, al igual que el dispositivo iniciado en la Candelaria, es llevar el delito a índices de tolerancia⁹⁸.

Conflictos políticos en el año 2002 llevaron a la disolución de la Policía Metropolitana, y con la desaparición de este cuerpo, también se desvaneció el patrullaje policial por Sabana Grande. El 23 de noviembre de 2002, la periodista Yeliz Izalla escribía el siguiente titular: “Bulevar de Sabana Grande se quedó sin policías”⁹⁹. A 125 años de la creación de la parroquia El Recreo, los vecinos de la zona se quejaban de morir impunemente ante la mirada indiferente de una alcaldía que hacía oídos sordos a los reclamos de la ciudadanía.

En los últimos días se han metido a las casas y han robado a todo el que sale a la calle. No hay autoridad, porque ni la policía de Caracas ha venido para garantizarnos seguridad; esto se convirtió en tierra de nadie¹⁰⁰.

⁹⁸ Guerrero, Sandra. “Alfredo Peña comienza hoy programa de seguridad en Sabana Grande”. *El Nacional* (2000, 25 de noviembre): p. D-10.

⁹⁹ Izalla, Yelitz. “Bulevar de Sabana Grande se quedó sin policías”. *El Nacional* (2002, 23 de noviembre): p. C-02.

¹⁰⁰ Ibid.

En una ciudad en la que los golpes de la delincuencia son motivo para nombrar esquinas y callejones, tiene sentido pensar que la noción y sensación de inseguridad se convierta en parte de la forma de vivir de sus ciudadanos. La misma Sabana Grande tiene entre sus calles una que es más conocida por el seudónimo que le dieron luego de hacerse famosa por la cantidad de asaltos que allí se perpetraban. Hablar del “pasaje Asunción” no suele generar ninguna reacción entre los caraqueños, pero al nombrarles el “Callejón de la Puñalada” es más que probable que recuerden alguna noche de tragos al son de la salsa que por las noches se apodera del lugar.

En 2007 –y no sin protestas de muchos buhoneros– una policía reformada y reforzada recuperó los espacios de Sabana Grande e incrementó su presencia en el lugar, para así poder paliar la campante delincuencia que no toma descansos. Los pasajes de luchas entre “manteleros”, que trataban de exponer sus mercancías sobre una sábana en el suelo del bulevar y los efectivos policiales que los corrían durante sus patrullajes eran casi risibles. A pesar de los esfuerzos invertidos en retornar la confianza ciudadana en Sabana Grande, se ha hecho casi imposible apaciguar las manifestaciones de una urbe que permanece sumida en la violencia.

Con un promedio de 50 o más cuerpos ingresados a la morgue de Bello Monte cada fin de semana en Caracas, podría decirse que la ciudad se enfrenta a una guerra de armas cortas. Las pérdidas humanas muchas veces se traducen también en pérdidas de espacios: en 2009, la muerte por asalto a mano armada a uno de los accionistas de El Gran Café, figuraba entre los titulares de la prensa. “Adelino Silva, de 72 años, feneció

durante un asalto perpetrado en tierras ajenas a las que ocupó junto con la bohemia venezolana”¹⁰¹.

Aunque Silva muriera en El Cafetal, las pruebas de la impunidad desatada en Caracas motivaron un éxodo que trajo cambios de administración tanto en el épico local, que alguna vez perteneciera a “Papillon”, como en muchos otros de Sabana Grande y el resto de la ciudad.

La situación no solo cambió administraciones y afectó la diversidad y calidad de los enseres en oferta en Sabana Grande, sino que impuso un toque de queda que afectó de igual manera el consumo nocturno de la ciudad.

A propósito de los intentos de la iniciativa *Vive Sabana Grande*, Ramón Hernández escribe para *El Nacional*: “En el bulevar de Sabana Grande se camina rápido y se pasea poco”. La nota describe una zona que, cual Cenicienta, pareciera perder todo su encanto una vez que las luces de la ciudad se apaga y el reloj dicta las campanadas de la noche.

Es como si viviéramos una película de destrucción, de esas en la que no hay nada que comer y todos se pelean por apoderarse de cualquier alimaña que les sirva de comida, pero aquí lo que buscan son celulares. La policía se va temprano y los que residimos en la zona quedamos a la buena de Dios, aunque la situación ha mejorado un poco. La normalidad vuelve cuando la estación del Metro comienza a funcionar¹⁰².

¹⁰¹ Guerrero, Sandra. “Asesinaron al socio principal del Gran Café”. *El Nacional* (2009, 25 de noviembre): p. C-12

¹⁰² Hernández, Ramón. “En el bulevar de Sabana Grande se camina rápido y se pasea poco”. *El Nacional* (2011, 04 de enero): p. C-01.

Las tiendas son testigos silentes de esa violencia que se aprovecha de las sombras para hacer que las luces de neón y los espacios que alguna vez pertenecieron a la bohemia, sean ahora territorios temidos dentro del imaginario urbano. Vidrieras astilladas por el paso de una bala y santamarías que muestran marcas de haber sido violentadas son prueba de que no sólo sucede con la poesía, sino que también el comercio de Caracas y el de Sabana Grande “amanecen de bala y sin chaleco”.¹⁰³

¹⁰³ Ibid.

Un tiranosaurio rex ha vomitado en la avenida, una máquina invisible ha puesto sus huevos en el bulevar. Almohadas, mentoles, carteras, cosas desbordando a velocidad de vida y muerte. Como mujeres pariendo y hombres matándose. Lleve sus pañales infinitos, llévese sus niños desechables.

José Pulido

CAPÍTULO III. Mientras tanto, por si acaso

Ya pasó la época dorada de Sabana Grande, pero quienes fueran sus exponentes se niegan a abandonar la zona. Si ya los bares de la Avenida Francisco Solano López no ofrecen el mejor güisqui, a buen precio, la barra del Callejón de la Puñalada seguirá funcionando para la evocación. Ahí se deja ver Francisco Massiani: no lo abandona el sempiterno vaso, ni la gorra, ni el dejo de nostalgia en la cara. De la misma forma lo recuerda Oscar Marcano¹⁰⁴ al “Pancho” que se negaba a abandonar su república de caña, treinta años atrás.

Massiani, autor de *Piedra de Mar*, ha mitificado las calles de Sabana Grande, llegando incluso a convertirlas en estrella de sus historias, al tiempo que él mismo se hizo mito del lugar. Basta nombrar a la agrupación de republicanos de la literatura, instaurada en

¹⁰⁴ Marcano, Oscar. Entrevista personal. 16 de junio de 2012.

las avenidas Solano, Casanova y Gran Avenida, para que su nombre salga a relucir. Como a sus compañeros, se le recuerda como asiduo a la barra y la alcoholemia. La edad y la enfermedad hoy le impiden recorrer sus calles, pero su obra lo une en un nexo irrompible con ese lugar que le sirvió por tanto tiempo para combatir la soledad.

El espacio de la memoria

En *Imaginarios Urbanos*, se explica que la ciudad, como marco de relaciones humanas, tiene sus principios en la costumbre de no abandonar las tierras que alguna vez pertenecieron a los antepasados.

Los manes eran dioses pero mientras los vivos les seguían honrando su culto, la ciudad no sólo era tierra y recuerdo de los antepasados y palabras que la nombraban, sino fantasmas que erraban por sus territorios dándose una comunión entre religión, psicología y los ciudadanos, o sea los imaginarios urbanos originales¹⁰⁵.

Pero las ciudades no funcionan como mausoleos edificados para recordar, sino que permanecen en continuo movimiento. Las fuerzas económicas son las que definen los usos de los espacios. Los ejes en los que se da la actividad ciudadana se van moviendo con el transcurrir del tiempo y la memoria se mantiene, en la medida en que es capaz de moverse al ritmo de su urbe.

Antes, hablamos de los cuarenta, todo estaba muy condensado en el centro de Caracas. Todas las importantes estructuras y equipamientos quedaban allí. Sabana Grande, por su contigüidad, fue el destino de la

¹⁰⁵ Silva, Armando. *Imaginarios Urbanos*. (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2006): p 29.

desconcentración de la ciudad. Sobre todo en el entorno de lo comercial, pero lo comercial *chic*. Las tiendas que se ubicaron en la zona eran casi todas de lujo. Luego, vino lo lúdico. Fue todo un proceso de actividades terciarias cuyo símbolo final fue la construcción de la torre La Previsora. La edificación de un núcleo de oficinas de tal magnitud habla la formación de un nuevo polo de la ciudad¹⁰⁶.

Como “Puerta del Este” de la ciudad, Sabana Grande estaba destinada a adquirir un valor especial. En una metrópoli en la que las nostalgias no tienen tiempo para asentarse, ese espacio célebre, que alguna vez recibiera a intelectuales de la talla de Vicente Gerbasi, estaría inevitablemente destinado a convertirse en un cementerio del eterno transitar de la ciudad.

La Sabana Grande de la república pujante que dio a luz la bonanza económica de los 60 y 70 es ya un fantasma. Un espíritu ancestral que posee, a su vez, a otros muertos: Pascual Navarro y su capa se han transformado en una calle; mientras que el librero de Suma, Raúl Bethencourt, deambula frente al Gran Café, en su librería desprovista de un letrero que la identifique.

Quizás en 2011 camina su fantasma cada noche entre los anaqueles y las mesas de la librería, cuando cae la santamaría en el local número 90. Apenas se acaba de marchar, de modo que seguramente hay amigos que todavía tienen cuentas pendientes con él. Dicen que los muertos no se terminan de conformar con el sueño eterno si han dejado algo inconcluso de este lado del terreno¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Vicente, Henry. Entrevista personal. 06 de julio de 2012.

¹⁰⁷ De la Nuez, Sebastián. "El espíritu de la Cuarta República", *Hableconmigo* (2011, 21 de abril [citado el 15 de junio de 2012]): disponible en: <http://www.hableconmigo.com/2011/04/21/el-espiritu-de-la-cuarta-republica/>

De ese espacio, que ahora es memoria en la ciudad mutable, queda el recuerdo nostálgico que se convierte, cada día, en una puesta en escena diferente. Hoy, las décadas doradas reviven en plazas y calles cuyos nombres evocan los de los representantes intelectuales de la zona. Pero en esos tiempos que ahora cobran vida entre cuentos, adoquines e inscripciones asomadas en el mobiliario de ciudad, también se practicaba la costumbre de añorar. Así lo refiere Oscar Marcano:

Los países muy pocas veces logran reunir personajes de esa calidad estética y sensibilidad en un mismo espacio y tiempo. Hombres maravillosos que acudían a un lugar para vivir poéticamente. Ellos tenían nostalgia por sucesos artísticos de la historia que no vivieron y los reproducían en esa ciudadela que era Sabana Grande¹⁰⁸.

En una metrópoli tan camaleónica como Caracas, los espíritus ancestrales de la memoria son los que tienen la tarea de preservar la personalidad de la ciudad como un ente vivo que crece y cambia con el pasar del tiempo.

Caracas, la multifacética, la que nunca es igual de hoy para mañana, la que cambia su paisaje urbano y hace cambiar a sus habitantes como si nada. La vemos desde nuestra ventana cambiar de rostro. Nunca es la misma después de una puesta de sol¹⁰⁹.

Escribe Arturo Almandoz que Caracas sufre del síndrome de “urbe mimética”. Que se transforma cada lustro en una ciudad distinta a la anterior. Este espacio diferente reconoce a su predecesor y lo inmortaliza en costumbres, en textos y en una puesta en

¹⁰⁸ Marcano, Oscar (2012). Entrevista personal. 08 de junio de 2012.

¹⁰⁹ Almandoz, Arturo. *La ciudad en el imaginario venezolano III. de 1958 a la metrópoli parroquiana*. (Caracas, Fundación para la Cultura Urbana): p. XIII.

escena que se repite cada día. Así se construye y deconstruye el imaginario de la ciudad y con él, el de Sabana Grande.

Nombrar el territorio es asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria: en tanto que recorrerlo, pisándolo, marcándolo en una u otra forma es darle entidad física que se conjuga, por supuesto, con el acto denominativo. Estos dos ejercicios, denominar y recorrer, han de evolucionar hacia el encuentro de la región llamada territorio, como entidad fundamental del micro cosmo-la macro visión... Esto quería decir que el nuevo énfasis se pone en la cultura y no en la arquitectura y que pasamos de una ciudad de los edificios a un urbanismo de los ciudadanos. Es acá donde los imaginarios urbanos expresan su potencia estética y política¹¹⁰.

Partir de entender a Sabana Grande no como un cúmulo de edificios, sino como la casa de los cuentos de amor adolescente de Francisco Massiani y los discursos delirados y bañados de alcohol de Caupoalacán Ovalles, permite la supervivencia de aquella estampa que ya no se refleja en los edificios, calles y vitrinas que enmarcan a la que era conocida como la “Puerta del Este” caraqueño.

La manifestación cultural y la relación de los intelectuales con su ciudad son las herramientas del recuerdo. Libros como *Historias de la Calle Lincon* de Carlos Noguera, o *Sabana Grande era una Fiesta* de Fausto Masó, se han convertido en el templo que mantiene el espectro de una Caracas distinta. Para muchos, más amigable; para otros, más engañosa. La capital venezolana a finales de los 60 se forjaba como un espacio que, finalmente, salía de la resistencia del campo contra la vida urbana y se alimentaba de de petróleo y dinero, que le aportaron un toque modernizador. Fue la época del hechizo chorros del bar, que embriagó a un grupo de nostálgicos y surrealistas

¹¹⁰ Silva, *Imaginarios Urbanos*, p. 29.

de una memoria que nunca vivió. Su espíritu se mantiene en papel, pero el espacio se reestructuró para dar paso a nuevos usos que no dan tregua a la añoranza por el pasado.

En el recuerdo de Francisco Massiani, la república surrealista que forjó con sus compañeros, vivió en un bar que cedió sus espacios a las obras del Metro de Caracas. El Chicken Bar de sus vivencias y novelas ya no existe. Tampoco sobrevivió el Tic-Tac o la cervecería alemana. No queda ni asomo de esas estructuras en Sabana Grande.

Algunos nombres fueron arrancados del mapa, pero otros han logrado mantenerse, en tanto espacio y título, a lo largo del tiempo: en la avenida Francisco Solano López, permanece el Da Guido, un restaurant italiano que continúa exhibiendo jamones acompañados de múltiples fotografías, prueba de las muchas personalidades que se dieron cita en ese lugar. Ahí: políticos, actrices, escritores, artistas y periodistas, posan en marcos cuyo color empieza a desvanecerse, como única evidencia de que entre esas paredes brilló el movimiento de la ciudad. Otros lugares que disfrutaban la misma suerte son: El Franco, La Giralda y El Sorrento. Esos comercios y sus sazones permanecen, se han vuelto hitos, a pesar de que sus fachadas perdieran el brillo de las calles rebosantes de dinero.

Entre Polos (Distritos petroleros)

Dos hitos marcan la importancia geográfica de Sabana Grande: por un lado, está la formación de la Plaza Venezuela, una enorme redoma dedicada al tránsito vehicular;

por otro, la creación de Chacaíto, entrada a la avenida Francisco de Miranda. Estos dos puntos son arterias importantes de movilidad en una ciudad en la que la preferencia del crecimiento de carreteras, sobre trenes y tranvías, era prueba de la influencia de la actividad petrolera.

El urbanista Henry Vicente¹¹¹ destaca un proceso esencial en la formación de los suburbios caraqueños: la presencia de lo que bautizó como “distritos petroleros”. Antes de que el expresidente Carlos Andrés Pérez decretara la nacionalización del petróleo, la empresa petrolera del país era manejada por grupos extranjeros, en su mayoría, norteamericanos. Con la llegada de sus industrias a Caracas, aparecieron también nuevas transformaciones en el espacio de la ciudad.

Las áreas periféricas a esas industrias vivieron un rápido desarrollo, que no se había generado para beneficio de los ciudadanos, sino para mejorar la comodidad de aquellos extranjeros que invertían en el país. No es casualidad que la primera gran clínica de Caracas se construyera en San Bernardino, muy cerca de la sede de la empresa Shell; tampoco, que el Hotel Tamanaco se edificara cerca de La Creole. Mucho menos que Sabana Grande se desarrollara, como punto comercial aledaño a las sedes de las industrias fundadas en Plaza Venezuela.

En el otro polo del recorrido que conforma Sabana Grande, se ubica el inicio de una arteria de esta ciudad: la avenida Francisco de Miranda, vía que va desde Chacaíto hasta

¹¹¹ Vicente, julio de 2012.

Petare. La Caracas que se construía gracias a la bonanza petrolera y el deseo modernizador en los 50 le daba prioridad al automóvil como medio de transporte. Y este punto, que servía de conexión con el Este de la ciudad, cobró una vital importancia como centro axial de toda una serie de actividades comerciales y culturales.

Desde finales de los 50, la fuerza de esos dos polos, Plaza Venezuela al Oeste y Chacaíto en el oriente, salpica a Sabana Grande con su modernidad de oro negro. El brillo del dinero atrae a extranjeros dispuestos a mejorar su calidad de vida en un país que prometía estabilidad. Oscar Marcano¹¹² describe a esa Caracas como una ciudad que tenía la magia que genera el dinero, rica para su poca población y con un ingreso – en ese entonces muy elevado– de 140.000 millones de dólares anuales. Sabana Grande se convirtió en un lugar para gastar: se gastaba dinero y tiempo entre esas tres avenidas que dedicaron sus espacios al comercio y esparcimiento del caraqueño.

Medio siglo después de la formación de ese polo que desafiaba al centro geográfico de la ciudad –como punto de confluencia de dinero y actividades– Sabana Grande sigue siendo un espacio salpicado por el poder del petróleo. A principios de los 80, tres acontecimientos sacaron a la zona de su posición privilegiada en el imaginario de la ciudad: la inflación que golpeó el bolsillo venezolano, una vez ocurrido el Viernes Negro; la “bulevarización” de la Calle Lincoln –obra asociada a la inauguración de las estaciones Plaza Venezuela, Sabana Grande y Chacaíto del Metro de Caracas–; y la continuación del curso de los ejes de actividad hacia el Este.

¹¹² Marcano, junio de 2012.

Las veladas de bolero, bebida y charla dejaron de ser rentables y aquellos que estaban dispuestos a gastar su dinero en las tiendas, preferían la seguridad y comodidad de tener sus carros más cerca. Sin duda, el polo que alguna vez retó, incluso en imagen, al centro de la ciudad, continuaba con su desplazamiento. Sin el atractivo del lujo, el cuidado de Sabana Grande se redujo: el resguardo de la antigua Calle Real pasó de la empresa privada a manos de la Policía Metropolitana, y este cuerpo no fue suficiente para contener la ola de inseguridad que terminó de ahuyentar a muchos visitantes asiduos a la zona.

El cambio de actividades sin una vigilancia en cuanto al uso del espacio, generó un deterioro que transformó la zona en una especie de mercado persa. Pero un punto con una ubicación tan estratégica como Sabana Grande, no podía mantenerse en la desidia por mucho tiempo: sus peores años los vivió a principios del 2000, cuando la buhonerización de la Calle Lincoln fue tal que incluso las fachadas de los edificios que enmarcaban la vía desaparecieron del paisaje. No pasó más de un lustro para que se iniciaran las planificaciones de rehabilitación de la zona; desde el 2005, durante la gestión de Juan Barreto como alcalde del Municipio Libertador, se levantaban estudios sobre el trabajo que debería llevarse a cabo para devolverle al ciudadano los espacios que el descuido le arrebató.

En 2007, el brazo social de la principal empresa petrolera del país, Pdvsa La Estancia, tomó cartas en el asunto y llamó a un concurso de ideas para la rehabilitación del bulevar y las dos avenidas que enmarcan, tanto el Norte como el Sur del recorrido. Tres

años después, Florantonia Singer¹¹³ escribía para la sección “Ciudadanos” de *El Nacional*, que se habían invertido ya 67 millones de bolívares fuertes en las obras, cuyo recorrido final se inauguraría en 2011. Al igual que en los años dorados, era el dinero del petróleo lo que financiaba el *status quo* de Sabana Grande. En este caso, no se trataba de un secreto a voces, sino que la obra se convirtió en elemento de campaña.

Rotuladas en postes, plazas, quioscos y teléfonos públicos, las siglas Pdvsa recuerdan al transeúnte que Sabana Grande es un espacio recuperado gracias a la revolución petrolera; se mimetizan, incluso, en parques de recreación infantil dentro de las calles que conectan al bulevar con la avenida Casanova. Y, en caso de que los elementos visuales no fueran suficientes para recordar la obra de la petrolera, no han faltado actividades culturales que proclamen, a toda voz, el nombre de Petróleos de Venezuela como mecenas de la nueva Sabana Grande.

Ciudad portátil

En la historia del Urbanismo, el siglo XX se immortaliza como aquel en el que, por primera vez, la población de la ciudad supera a la rural. En el caso venezolano, este proceso se da de manera muy acelerada. La llegada del petróleo al modelo económico del país hizo de Caracas un punto muy atractivo, tanto para aquellos que llegaban del campo, como para extranjeros que huían de sistemas y economías venidas a menos. La

¹¹³ Singer, Florantonia. “Sabana Grande quiere recuperar a sus vecinos”. *El Nacional*, (2012, 09 de septiembre): p. C-1.

ciudad se convirtió en lo que el texto *Itinerarios de la ciudad en la poesía venezolana*, de Armando Gutiérrez, llama “megalópolis”:

Espacios caracterizados por marcadas y variadas insuficiencias en el ordenamiento de su desarrollo urbano, las cuales, a su vez, son derivaciones de la implementación de modelos propios de una modernidad inacabada... donde confluyen y se potencian las tensiones de la vieja dicotomía *ciudad-campo* y se yuxtaponen diversas formas de hibridez social y cultural de compleja índole¹¹⁴.

La tensión entre campo y ciudad imprimió características muy específicas en el comportamiento de la intelectualidad caraqueña. Ya en los 50 se formaban agrupaciones de jóvenes de procedencias ajenas a Caracas, a quienes reunía un fin común: hacer resistencia, desde las artes y letras, al régimen del General Marcos Pérez Jiménez. Nombres de republicanos del Este, como Salvador Garmendia y Adriano González León, se enlistaban en las filas del grupo Sardió. Garmendia, barquisimetano, y González León, trujillano, compartían, junto con muchos otros intelectuales, el desconocimiento de las costumbres de la capital venezolana.

Carlos Noguera¹¹⁵ recuerda al grupo Sardió en las mesas del Centro de la ciudad. Pero en una urbe mimética, como lo es Caracas, ese centro no puede hacer otra cosa más que transformarse y desplazarse. Con él, se movió también la intelectualidad: los jóvenes de las letras y las artes insurrectas empezaron a hacer vida en distintos puntos de Sabana Grande, que se erigía como el nuevo foco de esparcimiento ciudadano. Noguera recuerda noches de su temprana juventud en el Centro Empresarial del Este, un centro

¹¹⁴ Gutiérrez, Arturo. *Itinerarios de la ciudad en la poesía venezolana* (Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2010): p. 3.

¹¹⁵ Noguera, Carlos. Entrevista personal. 17 de agosto de 2012.

comercial que hoy no es más que una fachada venida a menos. En ese punto, entre las avenidas Casanova y Lincoln, se ubicaban la librería Ulises y el Café El Encuentro. Esos fueron los primeros lugares conquistados por Sardo, agrupación que más tarde se separaría en tantos grupos más.

Una vez que Marcos Pérez Jiménez dejó la silla presidencial, la primera peña intelectual que conquistó Sabana Grande resultó muy abierta para las diferencias ideológicas que existían entre varios de sus representantes. Por ello aparecieron nombres como el Techo de la Ballena y Tabla Redonda. Y, a finales de los 60, Sabana Grande se convirtió en la patria de un grupo de hombres que, más allá de las tendencias y partidos, creía en la caña y la charla como el modo de lidiar con la existencia.

Como con la obra que incluyó a González León en el *boom* latinoamericano, el autor quiso hacer de la República del Este un *País Portátil*; pero en el 2008, no sólo se había transformado la ciudad, sino que la intelectualidad también había adoptado nuevas posturas. Ya no era comprensible que los literatos establecieran sus sedes en la barra de los restaurantes de la ciudad.

Adriano González León, acostumbrado a moverse de calle en calle para ver caras amigas, entendió que el dinero se había movido, pero el cambio de costumbres no caló en el veterano de las letras. Quiso adecuarse a las circunstancias y mudó su sede de trabajo hacia el Sureste, a la urbanización Las Mercedes. Allí murió, en el Herford Grill,

haciendo lo que en sus tiempos se podía esperar de una persona de su talla: escribir con la palabra hablada, con un trago de güisqui delante.

Sabana Grande de extranjeros

Quien recuerda a la Caracas que se desarrolló entre las décadas de los 50 y 70, lo hace con una imagen babélica en mente. La pequeña París caraqueña no sólo poseía características del viejo continente, sino que reunía lenguas, influencias y personajes de rincones muy distintos del planeta. Autores como Oscar Marcano la recuerdan como un paseo en el que se podían identificar, al menos, tres idiomas y dos dialectos diferentes en pocas cuadras. La promesa de una calidad de vida a la que se podía acceder sin mayor esfuerzo era un imán para muchos que huían de situaciones penosas en sus países de origen.

Según el urbanista Henry Vicente¹¹⁶, además de la influencia norteamericana, dos olas migratorias fueron vitales en el desarrollo económico y cultural de Sabana Grande: la europea, producto de la postguerra y la de América del Sur, impulsada por la ola de regímenes dictatoriales que vivió Latinoamérica en los 60. La memoria de Sabana Grande se asocia a la cocina italiana, en la avenida Solano, y al estilo parisino de los cafés ubicados en la Lincoln. Incluso la oferta de vestido tenía un toque europeo.

¹¹⁶ Vicente, julio de 2012.

Esa estética europea no era el único atractivo ligado a la inmigración: los nuevos horarios, que llegaron con esos locales, abrieron un panorama hasta el momento ignorado en el mercado caraqueño. El ciudadano se volvió nocturno y lo atrajo un corredor que muchos evocan asociado a un espectáculo lumínico. “Sabana Grande era mucho más hermosa de noche que de día”, recuerda el arquitecto Lorenzo González¹¹⁷:

Tenía montones de galpones con magníficas fachadas de neón. Al principio, era como Las Vegas, una cosa de maquillaje. La mitad de los negocios eran así, las grandes edificaciones llegaron poco a poco al bulevar; pero, en principio, lo que más tenía, eran construcciones de una o dos plantas¹¹⁸.

La influencia del viejo mundo no sólo tocó patrones de consumo o estilos de construcción, también hay emociones que Caracas comparte con ciudades como París y Barcelona: parecen vivir añorando una época dorada que se traduce en encuentros de café. Barcelona mantiene a la Rambla en su narrativa, igual que París a sus Campos Elíseos. Caracas hace lo mismo con Sabana Grande.

En los cafés y salones históricos, el individuo ejercía su autonomía frente a las tradiciones, las instituciones y los poderes. Se convirtieron en rincones para la convivencia, donde lo público se convertía en privado a través de la palabra hablada de personas que tenían más que ver con la figura del diletante, del escritor amateur y del esteta, que con la del profesor universitario¹¹⁹.

¹¹⁷ González, Lorenzo. Entrevista personal. 20 de julio de 2012.

¹¹⁸ Ibid.

¹¹⁹ Marcos, Ana. “El escondite de la Palabra”. *El País* (2012 [citado el 29 de mayo de 2012]): http://cultura.elpais.com/cultura/2012/05/08/actualidad/1336466260_827591.html

En estas ciudades, ciertas calles se hacen famosas por convertirse en refugio de caminantes sin destino y conversadores sin interlocutor fijo. Pero su luz cambia a lo largo del tiempo y en el imaginario de la ciudad, se convierten en lugares que no siempre mantienen el esplendor físico, sino que se transforman en una narrativa ciudadana que trasciende las barreras de lo material.

Placas de modernidad y premodernidad

Caracas, como toda gran ciudad latinoamericana, es una urbe que tuvo que desarrollarse antes de madurar en identidad. En ese proceso se generó una resistencia, una corriente que parte de la idea de que este polo del continente era un “Dorado” inmaculado antes de la llegada de la colonización corruptora. El mismo discurso se repite en diversas áreas, como una postura que se apoya en el paisajismo y la naturaleza para confrontarla con la sordidez del proceso industrializador.

El valle caraqueño previo a la era petrolera contaba con escasa población. Sus urbanizaciones se formaron sobre terrenos de haciendas con estructuras de uno o dos pisos. El temor por la reputación de la ciudad, como una zona de mucha actividad sísmica, se hizo evidente en el estilo de sus edificaciones. “A Caracas la llamaban la ciudad de un solo piso”, explica el profesor Henry Vicente¹²⁰, cuando se refiere a la capital venezolana que salía del siglo XIX. Era una ciudad campesina y, en las artes y

¹²⁰ Vicente, julio de 2012.

letras, su mirada se mantuvo enfocada en la sierra, que la hace andina, a pesar de su corta distancia con el mar.

No sólo la amenaza de terremotos azotaba la estabilidad de Caracas, sino que una ola modernizadora llegó para cambiarlo todo en cuanto se desarrolló la industria petrolera.

En el fondo, aquí lo que se da es el uso del petróleo como una moneda de trueque de una pretendida modernidad. El dinero proveniente de la actividad petrolera no es un dinero trabajado ni construido y hace que todos los gobiernos, que ha tenido este Estado, piensen que pueden desarrollar cualquier idea, por más descabellada que esta sea. En realidad, no hay una construcción en sí, sino que todo se basa en prebendas. Entonces, cada vez que alguien llega al poder, lo hace con un proyecto que depende de un dinero fácil y una idea de campamento minero que funciona con la frase “mientras tanto, por si acaso”¹²¹.

A finales de los 50, Sabana Grande empezaba a brillar en las noches caraqueñas: una novedad en una ciudad que se acostaba temprano. La bonanza petrolera no sólo les sirvió a los gobiernos de turno para llevar a cabo promesas de crecimiento, sino que ensanchó el bolsillo del venezolano. Eso benefició a una calle que ofrecía un nuevo horario de consumo a quienes estaban dispuestos a arrebatarle horas a la noche, para moverse bajo el espectáculo lumínico que presentaba la avenida Lincoln.

El petróleo no sólo sirvió para la construcción de espacios y hábitos, también tocó e impulsó la industria cultural. Muchos de los intelectuales que tomaron asiento en la barra de Sabana Grande tuvieron la posibilidad de viajar al viejo mundo gracias a las

¹²¹ Ibid.

prebendas petroleras que concedía el Estado a sus ciudadanos. Allá descubrieron paisajes que, estéticamente, convirtieron en parte de su discurso.

La repetición de esos espacios en un rincón de la ciudad, que recibía la confluencia de muchos inmigrantes europeos, llamó la atención de la bohemia caraqueña. Estaban dadas todas las condiciones para que Sabana Grande se convirtiera en punto de referencia de urbanidad y de cosmopolitismo; pero todo lo que brilla con mucha intensidad y rapidez, está destinado a perder pronto su esplendor.

A principios de los ochenta, ya era tradición que los gobiernos inaugurasen alguna gran obra. Era algo parecido a populismo de concreto, porque, en muchos casos, los planes de desarrollo servían más como elemento de campaña que como cualquier otra cosa. Fue durante la gestión de Luis Herrera Campins cuando se estrenó la primera fase del Metro de Caracas y Sabana Grande fue uno de los puntos en el cruce de la ciudad que se formó entre Propatria y Chacaíto.

El imaginario de ciudad, que se empezaba a formar dentro del eje de Sabana Grande, tuvo que cambiar antes de poder echar raíces. De los grupos intelectuales que la poblaron, pocos llegaron a plasmar la estética de esa vida en sus letras. El ambiente cambió con mucha brusquedad y Francisco Massiani fue uno de los escasos autores que permitió que los héroes de sus obras se desarrollaran entre las calles de “La Puerta del Este”, antes de que los procesos de mimesis de Caracas le cambiaran el semblante.

Quizás fuese más visionario “Pancho” al salvar la memoria de ese transitar en su obra literaria, pero Caupoalacán Ovalles, en sus delirios surrealistas, parece haber vaticinado durante uno de sus discursos, lo que unas obras hechas bajo ese concepto de “mientras tanto, por si acaso” le lograron arrebatarse a la ciudad. Lo creyese o no, Ovalles comparó las obras del metro con una bestia que lo echaría a él y a sus compañeros de los territorios de Sabana Grande y es posible que su discurso, opuesto a los designios de la república del Oeste, no estuviese tan desligado de la realidad.

En los ochenta, era frecuente conseguir recortes de periódico que reseñaban la peatonalización de una de las calles más importantes del comercio caraqueño. Entre las páginas dedicadas a la promoción de la obra, se podían conseguir también opiniones reservadas con respecto al cambio que implicaba la construcción del bulevar. Ya desde 1968, *El Nacional* mostraba que el destino de la Avenida Lincoln era sacar al automóvil de su territorio para entregárselo al peatón. El 27 de febrero de ese año, una página entera se dedicó a mostrar los resultados del experimento de cerrar el paso vehicular a la calle durante todo un fin de semana. Titulaba “El Boulevard del Este” y narraba, entre distintas fotografías, la concurrencia ciudadana en ese espacio que se ofrecía como una novedad, dentro de una urbe que rara vez se bajaba de sus autos.

El parecido que se le podía conseguir a Sabana Grande con paseos tan icónicos como Montparnasse o Times Square no era algo netamente fortuito, se trataba de un intento de modernidad realizado con la medida de la imitación. Pero un modelo de reproducción sin su debida adecuación a las características del entorno, no puede durar

por mucho tiempo. Caracas crecía con la influencia de la modernidad extranjera, pero hacía falta tiempo para poder madurar esa modernidad e insertarla, verdaderamente, en el estilo de vida de sus ciudadanos.

El 25 de mayo de 1981, el bulevar, con apenas un año de haber sido inaugurado, mostraba las desventajas de los trabajos hechos bajo la premisa de la improvisación. Un artículo de *El Nacional* encabezaba con una cita de quien era para ese entonces el vicepresidente de la construcción C.A. Metro de Caracas, el ingeniero Francisco Lara García, que decía: “Esperamos que el boulevard no dure toda la vida”. Estas declaraciones justificaban remodelaciones en el área del nuevo bulevar.

Hay que aclarar que el boulevard no era la meta de construcción del Metro. Nuestra meta es construir los túneles del Metro en esa parte. El boulevard era una etapa intermedia y como tal no podía asegurarse que en la construcción de una obra tan complicada no pudieran surgir, más adelante, problemas técnicos¹²².

Con la provisionalidad como lema, se construyó un bulevar que, a tan sólo un año de apertura, ya tenía problemas con escapes de tuberías y rumores sobre uso de materiales inadecuados para la sustentabilidad de ese espacio destinado a recibir un gran tránsito de personas. La sensación de estar en un sitio inacabado se convierte en costumbre dentro de una ciudad en la que los planes no se hacen para perpetuarse en el tiempo.

¹²² “Esperamos que el Boulevard no Dure Toda la Vida”. *El Nacional* (1981, 25 de mayo).

La moderna Caracas era una puesta en escena, como también lo era la propuesta de muchos de los intelectuales que poblaron Sabana Grande. A diferencia de peñas previas, La República del Este no tenía ninguna especie de manifiesto hacia la sociedad a la que pertenecía. Acorde al espíritu de la ciudad, improvisaba elecciones y discursos. Todo era una especie de broma, pero era tomado con la misma seriedad con la que los presidentes del Oeste hacían promesas fundadas en la bonanza petrolera que vivía la Venezuela Saudita.

A los grupos tradicionales que visitaban Sabana Grande empezaron a unírseles jóvenes cuya relación con Caracas era distinta. Era una nueva camada intelectual que se nutría de la sabiduría de sus precursores, pero que veía a la capital venezolana con otros ojos. La generación de relevo a la intelectualidad de Caracas había nacido, mayoritariamente, en esa ciudad: crecieron allí y se desarrollaron con ella. Era su entorno natural y por ende creyeron que era imperativo cambiar su discurso por uno mucho más urbano.

Alberto Barrera Tyzka fue uno de esos jóvenes que se proponía como intelectual urbano. Recuerda que en esos tempranos ochenta, él y su grupo de coetáneos criticaban lo que consideraban un “aburguesamiento” de la gente. “Decíamos que queríamos la calle. Nuestro lema era: ‘Venimos de la noche y hacia la calle vamos’”¹²³. Los integrantes de los grupos bautizados como Tráfico y Guaire buscaban una retórica más conversacional, pero para algunos, esta nueva urbanidad también era una improvisación más forzada que real.

¹²³ Barrera Tyszka, Alberto. Entrevista personal. 05 de junio de 2012.

Salvando la distancia; así como Borges, que era muy cruel, decía que Federico García Lorca era un andaluz profesional, ellos eran “urbanos profesionales”. Esa relación con la ciudad no era algo verdaderamente fluido, ellos se obligaban. Claro, el bulevar fue importante en la construcción de un imaginario urbano, porque abrió esos espacios peatonales que no existían antes de los 70. Pero, en este caso, hablamos de unos personajes que se iban a comer arepas a la Avenida Baralt para interactuar con la ciudad¹²⁴.

Tres años después de que la Calle Lincoln se convirtiera en un espacio exclusivo de la recreación peatonal, se abrieron tres estaciones del Metro a lo largo de ese recorrido. El Oeste y el Este de la ciudad ahora tenían un eje de movimiento más dinámico. Así fuese sólo un espejismo, no sólo el discurso literario y poético se hacía más urbano; la ciudad también dejaba atrás su raíz campesina. Pero la época de las vacas gordas llegaba a su final: el 18 de febrero de 1983 fue el viernes de la mala noticia.

Era un viernes de puente en Caracas y ya muchos salían a sus destinos de asueto, cuando el presidente Luis Herrera Campins dio el anuncio: la moneda venezolana había perdido su fuerza. Luego de 20 años con un dólar a 4,30 bolívares, la moneda criolla se devaluó hasta cotizarse a 7,50. Los temporadistas no tuvieron tiempo para sacar su dinero. Ya lejos de los bancos, tendrían que enfrentarse, el lunes, a un nuevo sistema para la adquisición de divisas. Para frenar la fuga de dólares que generaría el cambio en la moneda, se estableció el Régimen de Cambio Diferencial (RECADI). El cable a tierra del sueño moderno se llamó “Viernes Negro” y es un día de luto en la memoria del venezolano.

¹²⁴ Vicente, julio de 2012.

Los años que siguieron fueron un golpe con la realidad y también Sabana Grande tuvo que despertar. Las reformas económicas trajeron un apretón en el cinturón del venezolano, ya el Estado no podía seguir manteniendo el *status quo* de su población y no había mecenas que pagara las veladas de los republicanos. Quedaron los estudiantes dispuestos a tomar cervezas en La Bajada y algunos personajes como Massiani, que permaneció asiduo a la caña y al Callejón de la Puñalada.

Sin el esplendor del dinero, Sabana Grande cayó, poco a poco, en una espiral de abandono y el magma premoderno, que se ocultaba en la pretendida urbanidad de Caracas, se hizo cuerpo en las fuerzas de la sociedad que se manifestaron con el auge del comercio informal. Las estructuras que se hicieron como medida provisional no tardaron en deteriorarse frente al abuso en los usos del mobiliario de la zona y, lo que alguna vez fue ejemplo de urbanidad, ahora se perdía en laberintos de toldos.

A pesar de los contados esfuerzos, la zona no restableció su orden hasta la llegada de la próxima bonanza petrolera durante la gestión del presidente Hugo Chávez Frías. Una vez más, el oro negro iluminó la fachada de Sabana Grande. Una importante inversión en la rehabilitación del bulevar y sus calles paralelas, atrajo nuevos visitantes, pero el cambio en los hábitos del caraqueño no permite una vuelta al pasado. Los años dorados quedaron en recuerdos que idealizan un espacio de encuentro surrealista.

En el “Papel Literario” del 21 de julio de 2001, Pablo Antillano citaba a Colette Capriles para hablar sobre Caracas y su identidad:

El caraqueño navega entonces entre los despojos de los sucesivos naufragios de los intentos modernizadores, que tienen en común la misma estrategia: creer, con toda ingenuidad -o tal vez, con toda perversidad, porque hay un goce profundo en todo estos-, que una ciudad se construye con ladrillos y concreto, y no con usos y costumbres¹²⁵.

***Flâneur* en el centro comercial**

No todos pueden darse el lujo de tomar un baño de multitud; gozar de la muchedumbre es un arte; y sólo puede permitirse una orgía de vitalidad, a expensas del género humano, aquel a quien un hada ha insuflado en su cuna la afición por el disfraz y por la máscara, el odio por su domicilio y la pasión por los viajes. Multitud, soledad: términos iguales y convertibles para el poeta activo y fecundo. Quien no sabe poblar su soledad, no sabrá tampoco estar solo dentro de una muchedumbre atareada¹²⁶.

Charles Baudelaire era, como los miembros de la República del Este, un bohemio. Un amante de la ciudad y de los recorridos llevados por ritmos alcoholizados que permiten una especie de unión entre individuo y espacio para reconocer el entorno y reconocerse a sí mismo en esa relación. A la práctica de deambular sin rumbo ni fin por la ciudad, Baudelaire la bautizó con el nombre de *flâneur*. Ese término ahora recoge a muchos desarraigados que consiguen placer en fundirse con la ciudad durante recorridos a pie que les permiten contemplar a la muchedumbre mientras se mantienen en soledad.

Siempre que llego a Sabana Grande, camino como un desgraciado desde Chacaíto hasta el cine Radio City. Esta tarde hice lo mismo. Me fui silbando y viendo las vitrinas y fumando y silbando y silbando...Ajá. Me metí en la Librería Suma. Recuerdo que entré y pregunté por una novela de un tal Godikenz, que ni yo sé dónde diablos nació; es decir es un novelista

¹²⁵ Antillano, Pablo. "Caracas: ver o no ver". *El Nacional* (2001, 21 de julio de 2001): p. PL-1.

¹²⁶ Baudelaire, Charles. "Las multitudes" en *El Spleen de París* (1869).

inventado por mí que me permite permanecer minutos en cualquier librería más o menos seria, sin necesidad de dar una puya¹²⁷.

Tanto Francisco Massiani como sus personajes principales son poetas y *flâneurs*. El escritor se plasma en adolescentes con un desarraigo que, a su vez, los ata a la ciudad y la soledad del transitar y observar. Sabana Grande y sus calles eran para él y su generación el espacio propicio para esta práctica reservada a quien sólo entre la muchedumbre puede reconocer y aceptar su aislamiento como individuo.

Al igual que la ciudad amable, que se materializaba en Sabana Grande, el *flâneur* en Caracas era una ilusión. Pero eso no era algo que pudiesen ver quienes, dentro del espejismo, se identificaban con los modelos de Walter Benjamin y Charles Baudelaire. Sólo la mirada extranjera pudo vislumbrar la falsedad de la pretendida urbanidad. Ángel Rama era un exiliado sureño que se dedicó al análisis de la literatura latinoamericana. Llegó a Venezuela, como muchos otros, ahuyentado por la ola dictatorial del Sur del continente. Pisó tierras venezolanas en 1974 y tres años después ya era un ciudadano del país.

Rama fue uno de esos personajes que encontró abiertas las puertas de Caracas. La ciudad fue muy receptiva con las migraciones del Sur y eso la enriqueció culturalmente. Pero estos inmigrantes venían de ciudades con una influencia más europea y pronto descubrieron que en el modelo norteamericano, que regía muchos aspectos de la vida

¹²⁷ Massiani, Francisco. *Piedra de mar* (Caracas: Panapo, 1968): p. 58.

caraqueña, no había espacio para ese eterno deambular del *flâneur*. Lorenzo González¹²⁸ recuerda que quienes moldearon a Caracas según la necesidad de su industria no eran neoyorkinos, sino texanos. Personas acostumbradas al uso de autos como herramienta de movimiento, que preferían aislarse en distritos de difícil acceso, en vez de generar vías de confluencia peatonal.

La mayoría de los exiliados terminan por dejar Caracas. No aguantan esta ciudad y la califican de invivable. Ángel Rama relata en uno de sus libros lo insoportable que era el tráfico caraqueño. A diferencia de las ciudades de donde ellos venían, Buenos Aires o Montevideo, Caracas no era peatonal. Si hoy no tiene, sino una pequeña presencia de peatones, hay que imaginar el espacio que tendría para ese entonces¹²⁹.

Baudelaire venía de la ciudad de las luces. ¿En qué otro sitio sino en París, podría nacer el deambular del individuo que busca su identidad? Siglos antes de que Sabana Grande fuera algo más que parcelas de tierra, la avenida de Los Campos Elíseos empezaba su formación en Francia. Desde 1724, estaba trazado el camino de un espectáculo lumínico que, aún hoy en día, posee los nombres de las tiendas más prestigiosas en todo París.

Otros paseos parisienses sirvieron también como centros de encuentro: cerca del Boulevard de Montparnasse, descansa el cuerpo de quien le diera nombre a la actividad preferida de muchos intelectuales, cuyos rostros se convirtieron en una constante en el lugar. Charles Baudelaire comparte su espacio con Simone de Beauvoir y Julio Cortázar

¹²⁸ González, junio de 2012.

¹²⁹ Vicente, julio de 2012.

en el cementerio que lleva el mismo nombre de ese barrio por el que alguna vez hicieron vida. Montmartre fue otro caso similar; donde cabarets como el Moulin Rouge le dieron la bienvenida a caminantes nocturnos y, entre amoríos, luz y caña, proliferaron las letras y las artes de la capital francesa.

Las fuerzas bohemias y artísticas proliferaron gracias a la facilidad de movimiento que proponían todos esos ejes de la ciudad. París se construyó para el recorrido y los intelectuales venezolanos que visitaron la ciudad durante los años de la bonanza quedaron deslumbrados por el esplendor de esos desplazamientos. Esos soñadores, que eran los artistas venezolanos, consiguieron en Sabana Grande un lugar lo suficientemente urbano como para llevar a cabo su propia imitación criolla de lo que experimentaron en Europa. Ahí jugaron a ser *flâneurs* y eso funcionó por un buen tiempo, pero un solo recorrido nunca sería suficiente para apropiarse de la ciudad.

Mientras duró el hechizo, no faltaron razones para que las visitas nocturnas a Sabana Grande no se trataran de una estadía sedentaria dentro de un bar. La emoción estaba en el recorrido, en los gritos de “sábados sensacionales” entre bares y en la posibilidad de amanecer en un lugar completamente distinto al que se acudía cuando comenzaba a caer la noche. Pero el continuo movimiento no obedecía, únicamente, a la búsqueda de diversión; tuvo que establecerse como mecanismo de defensa frente a visitantes no deseados que querían formar parte de la fiesta perpetua.

Aquellos eran los añorados tiempos de la Cuarta República, en los que podía uno sentarse a tomar tragos sin peligro de ser asaltados o de

encontrar la muerte. Reconozco que siempre hay amenazas para quienes trasiegan por las noches; pero al que más temíamos entonces era el de los “chifles”, como llamaba Adriano a los asomados que buscan la manera de beber sin pagar. ¡Cuando se corrió la voz de que los integrantes del Grupo Sardo andaban por los bares de Sabana Grande comenzaron a llegar los chifles! Venían, atraídos por el prestigio literario que ya gozábamos, se sentaban a la mesas sin ser invitados, consumían tragos y se iban sin pagar.

González León, como buen trujillano, zamarro y astuto, fue el primero en darse cuenta. Tomamos nuestras precauciones: a medida que llegaban a nuestra mesa, nos íbamos mudando para otro bar con el propósito de despistarlos. Empezamos junto al célebre El Gato Pescador y luego, junto al Cine Acacias, al lado de la Sartén de Plata. Cuatro o cinco meses después, estábamos llegando a Chacaito. Puedo decir que conocimos todos los bares que se alineaban a lo largo del bulevar¹³⁰.

La historia anterior la recuerda el cineasta Rodolfo Izaguirre, entre otras anécdotas pertenecientes a la nostalgia. Esas ansias de movimiento no fueron exclusivas del Grupo Sardo. Los intelectuales de las décadas posteriores procuraron imitar la práctica, pero en una ciudad que realmente no era amigable, se hizo difícil mantener ese nexo con el espacio como algo más que un juego.

Los grupos Tráfico y Guaire aparecieron con una propuesta que se vislumbraba como la contracorriente de las peñas previas. Adoptaron nombres “urbanos”, como parte de su manifiesto de volver el discurso hacia la ciudad. Pero, a pesar de la innovación de su postura, tampoco fueron capaces de ver lo que el uruguayo Ángel Rama avistó años atrás: Caracas era una urbe sectaria, donde el imaginario se formaba sobre una pretensión y no generaba nexos con lo real.

¹³⁰ Izaguirre, Rodolfo. Entrevista personal. 23 de julio de 2012.

Por enfrentarse a los delirios de muchos de los miembros de la República del Este, Rama llegó a ser despreciado dentro de la intelectualidad caraqueña. Él los tildaba de “borrachitos de tasca”, en los artículos que escribía para *El Nacional*; mientras que ellos, paradójicamente, lo rechazaban por ser un extranjero. Aunque los mismos republicanos fuesen, en su mayoría, foráneos a las tierras caraqueñas, se hizo necesaria la visión de alguien más lejano para entender este aspecto de la ciudad.

No sería la primera ni la última vez que Caracas necesitaría del ojo extranjero para reconocerse. En las páginas de *El Nacional* Pablo Antillano, se preguntaba en 2001:

Entonces, si los demasiado jóvenes o ensimismados no suelen ver el paisaje que les rodea, si los prejuicios y la ideología empañaron los lentes de los cineastas, si la gente estudiosa detecta dificultades en la semantización y en la representación simbólica de Caracas, ¿quiénes, entonces, y cómo, han estado mirando a la ciudad? Unas miradas desde el exterior¹³¹.

No fueron las críticas de Rama las que despertaron a muchos del sueño; no estaban despiertas las primeras generaciones y, aunque eso dijeran, tampoco lo estaban las posteriores. Lo que sacudió a Caracas fue la miseria que trajo la devaluación de la moneda. Todavía, en ese entonces, Sabana Grande seguía siendo un importante eje de encuentro; pero lo que empezó como algunos pedigüños, pronto se convirtió en un problema de inseguridad que amenazaba la integridad de los lugareños.

¹³¹ Antillano, “Caracas”, *El Nacional*, julio de 2001, p. PL-1.

El argentino Baica Dávalos fue uno de los primeros en pasar al otro lado del espejo a causa de la creciente inseguridad. El 2 de mayo de 1983, un malhechor le arrebató la vida al bohemio y ese hecho representó el primer llamado a la retirada de la república bohemia. Aunque se retiraran los escritores de barra, la zona mantuvo su importancia por algunos años más. El recorrido peatonal se mantuvo para el caraqueño, pero la relación entre el espacio y sus habitantes cambió para siempre.

El movimiento propuesto por Baudelaire tiene a la vida bohemia como una condicional para su verdadero desarrollo. Esa bohemia fue la que desapareció con el advenimiento de la delincuencia y las nuevas relaciones del intelectual con su entorno. Las peñas sucesoras no contaron con las facilidades de sus ascendientes; tenían que trabajar y el deber los alejaba del bar. Tampoco contaban con fondos o *pitchers* para mantener eternas vigilias de güisqui y, sin la embriaguez del dinero y el alcohol, no consiguieron el mismo brillo de los años anteriores en el ambiente.

La familia caraqueña también cambió su forma de interactuar con el bulevar y sus calles aledañas. Las memorias de niños que buscaban recortes de chocolate en la esquina de Savoy y madres que gastaban la tarde del sábado comprando zapatos con sus hijos, se sustituyeron por puntuales paseos por las vitrinas y brazos fuertemente asidos a sus carteras para prevenir cualquier intento de robo. Los comerciantes se quejaban de tener muchos mirones y pocos compradores, y los clientes lamentaban tener que caminar cuadras enteras con bolsas a cuestas para poder llegar a sus carros.

Lorenzo González comenta que, con los cambios en la vialidad y los movimientos en las fuerzas económicas, incluso las prostitutas, de las que muchos intelectuales escribieron en otros tiempos, tuvieron que mudarse hacia las avenidas Libertador y Casanova. El pintoresco paisaje, famoso por la confluencia de espacios para la familia, la erótica y la bohemia, dejó un vacío que una fuerza forjada en sus mismas entrañas sustituyó en poco tiempo.

En febrero de 2001 se publicó en el diario *El Nacional* el texto “No hay mall que por bien no venga”, de Félix Suazo. Ese año, el centro comercial se coronaba “rey de las estructuras caraqueñas”. Un nuevo *boom* en la construcción empezó con obras como el Sambil y el Centro Comercial San Ignacio, por lo que el fenómeno no escapó de textos que tratasen de explicar la novedad en el entorno caraqueño.

Los *malls* tienen la capacidad de instaurar un micro-universo fragmentado pero asequible: los helados alemanes, la pastelería francesa, la moda italiana, la comida japonesa, las ruinas jurásicas y la montaña rusa. Todo eso en un mismo lugar, sin necesidad de abordar un avión. Por eso el espectador-cliente practica una suerte de "nomadismo inmóvil" que le permite viajar a todas partes sin abandonar el mismo sitio¹³².

Lorenzo González afirma que el primer centro comercial de Caracas se fundó en la Gran Avenida de Sabana Grande. La construcción llevaba el mismo nombre de aquella zona y marcaba el inicio del paseo de la Calle Lincoln. La obra se le atribuye a la oficina Don Harch Associate Arquitects y en una sola planta reunía locales como el atelier de Piera Ferrari, la joyería Gathmann y la pastelería árabe. Allí también bebieron los miembros

¹³² Suazo, Félix. “No hay mal que por bien no venga”. *El Nacional* (2001, 13 de febrero): p. PL-2.

de Sardo, Techo de la Ballena y República del Este. Pero como muchas otras estructuras de la ciudad, el Centro Comercial Gran Avenida tuvo que desaparecer para darle paso a las obras del Metro de Caracas.

El Gran Avenida no fue el único centro comercial que se convirtió en hito en el recorrido de Sabana Grande. El Centro Comercial Chacaíto se inmortalizó también como el broche de oro de muchas juergas celebradas en ese transitar por la zona. No se trataba de estructuras tan cerradas como los *malls* de ahora, sino que dejaban espacios al aire libre. En ese centro comercial, se encontraba el Drugstore, uno de los locales más atractivos del paseo.

No es casual que fuera Sabana Grande el lugar donde se construyó el primer tipo de edificación que más tarde se convirtió en una fiebre tan fuerte como para desplazarla como eje comercial de la ciudad. Su posición estratégica la hizo un sitio de vanguardia y aun cuando pasaba por sus años de deterioro, en 2001 estrenó un nuevo *mall* dentro de su territorio. El Centro Comercial City Market abrió sus puertas al público en un intento por integrarse a una nueva relación entre los ciudadanos y su entorno.

El 25 de noviembre de 2001, las páginas de *El Nacional* reseñaban la novedad: una estructura de 20.000 metros cuadrados alojaría en cinco pisos 222 locales.

La empresa Promotora 204 emprendió este proyecto bajo el programa de recuperación del área comercial y los espacios de la zona. En este sentido, el arquitecto Enrique Feldman no escatimó esfuerzos al

momento de diseñar una estructura integrada al bulevar, al concebir en la fachada de 25 metros de altura un amplio arco, que invita al público a recorrer los espacios del nuevo mall¹³³.

Parece paradójico tener que recurrir a ese mismo factor que la relegó al olvido del comprador caraqueño para mantener la integridad de su estructura. Pero es la comprobación de que son las fuerzas humanas las que definen sus estructuras con el poder de sus costumbres. Pretender estabilidad y buscar esparcimiento era más sencillo dentro de espacios controlados y que ofrecen la sensación de estabilidad. El ciudadano aún necesita movimiento, pero ha escogido llevar la simulación un paso más allá.

En el reino de las apariencias. Los malls manifiestan una curiosa similitud con las propuestas instalatorias y de ambientación al estar concebidos como ámbitos de circulación donde coexisten el impulso lúdico y la excelencia estética. Aquí, como en el mundo del arte, las imágenes y los símbolos, están organizados de acuerdo a un código de referencia que se identifica con las expectativas del espectador-cliente.

De esta manera, parece confirmarse la idea de la cultura como simulacro espectacular defendida por Jean Baudrillard, quien postula el advenimiento del reino de las apariencias frente a una realidad cada vez más intolerable. En realidad la gente que asiste a los *malls* no sólo va a comprar, va a pasear, a ver una película, a comer helados o a dar un vistazo. Casi siempre lo mismo, pero con la esperanza de encontrar algo diferente. En todo caso, es preferible la seguridad encapsulada que brinda el centro comercial a la peligrosa libertad de recorrer las tiendas del centro de la ciudad¹³⁴.

¹³³ Lombardi, Carla. "Sabana Grande revive con el City Market". *El Nacional* (2001, 25 de noviembre): p. F-3.

¹³⁴ Suazo, "No hay mal", *El Nacional* (2001, 13 de febrero): p. PL-2

Ciudad caótica

En la misma esquina que 50 años atrás marcaba el principio de la Calle Lincoln queda el mítico Gran Café. Su mobiliario es más moderno y está pensado para que el peatón tenga prioridad en su paso: una pérgola, más ergonómica y pequeña y un número reducido de mesas, se plantan en una vía que, para tomar en cuenta a los impedidos y ampliar sus espacios, niveló aceras y calzadas. Del Chicken Bar, ubicado en la acera que le hace frente a la cafetería, no queda vestigio; en su lugar, una alta torre financiera de color guayaba tiene en la planta baja un banco con el que comparte nombre: Provincial.

Ese mismo sitio, que antes sirviera como referente para el encuentro, en 2012 presencia una reunión diferente. No se trata de la coincidencia de fuerzas espontáneas, como sucedió décadas atrás. Ahora, el nuevo mecenas de las juergas es una filial petrolera que promueve la cultura y la rehabilitación de los espacios a través de su propia agenda cultural. Una gran tarima da paso a distintos artistas, invitados por Pdvsa La Estancia, para formar parte del proyecto “Vive Sabana Grande” y entretener al público de la ciudad. El género musical poco tiene que ver con el bolero melancólico que se asocia a la avenida. Los ritmos afro-caribeños de distintos grupos de *reggae* les cantan a personajes del imaginario venezolano y el nombre “María Lionza” resalta entre los más mencionados.

El vocalista de la agrupación Bituaya aprovecha la ocasión para dar unas palabras de agradecimiento: “Este bulevar ha sido declarado zona urbana, temporalmente autónoma. Este es el espacio para reconocernos”. Ciertamente, desde que Caracas se formaba como una ciudad fragmentada entre los 50 y 60, Sabana Grande es uno de los espacios más “urbanos” de la ciudad. Y aun cuando los carros restaban espacio al caminante, sus calles servían para el reconocimiento de miles de individuos, que se buscaban a sí mismos dentro de la compañía que ofrecían las luces de ese punto de la ciudad.

Con el pasar del tiempo, los conceptos de la inclusión han cruzado barreras. Ahora, la vía que recibe en promedio a 120.000 transeúntes diarios, no sólo está acondicionada para atraer a posibles compradores, sino que tiene un piso con patrones diseñados para guiar a invidentes, parques infantiles a lo largo del recorrido, plazas para resguardo del sol y esculturas para la recreación estética del visitante. Fue considerable la inversión que se llevó a cabo para recuperar el bulevar y sus cuadras transversales, mas un aspecto de inacabado lleva a pensar que la premisa del “mientras tanto, por si acaso” es una constante en el desarrollo de la ciudad.

El periodista Rafael Osío Cabrices fue una de las tantas plumas que escribió acerca de la más trascendental obra urbana que se ha realizado en años en la ciudad. Concordó con muchos en un sentimiento de agradecimiento por la devolución del espacio, pero una serie de cuestionamientos lo llevó a indagar más allá de las notas de prensa. Una conversación con uno de los ganadores del concurso convocado para conseguir las

mejores ideas de rehabilitación, bastó para confirmar que esa sensación de lo provisional no se trataba, meramente, de un simple sentimiento.

El arquitecto Roberto Puchetti le confesó a Osío Cabrices que, luego de enterarse del concurso por medio de la prensa, el profesor Juan Pedro Posani les solicitó a los concursantes un diseño digno de ser considerado como el mayor proyecto de rehabilitación urbana en América Latina. El suyo estuvo entre los cuatro ganadores; pero, luego de recibir un premio en metálico, no recibió noticias de la rehabilitación durante todo un año. El silencio no podía durar tanto y, finalmente, Puchetti se enteró, no sin decepción, del destino de su trabajo.

Ningún proyecto abarcaba todos los temas en juego, nos dijeron, y escogieron uno por cada aspecto de lo que querían para el bulevar. El nuestro por la solución climática, por sus propuestas de sombra; el de Elisa Silva e Inés Casanova por las fachadas; el de Rune Brito por la reorganización de la zona para que hubiera menos tráfico; y el de Orlando Marín y José Pérez Rancel porque planteaba un mejoramiento de normativa para las edificaciones¹³⁵.

El piso, en el que Bituaya y el resto de los invitados de Pdvsa la Estancia han ofrecido conciertos, tenía un diseño diferente en los planes de la arquitecta Elisa Silva. Su propuesta incluía centros para el entretenimiento cultural en los ensanchamientos de la avenida. Señales en las que los patrones de los adoquines formarían círculos para indicar que esos eran lugares de encuentro. Ni esos juegos de patrones, ni las propuestas

¹³⁵ Osío Cabrices, Rafael. "Sabana Grande, antes y ahora". *Mejor ciudad* (2012, 03 de junio): disponible en: <http://mejorciudad.wordpress.com/2012/03/06/sabana-grande-antes-y-ahora/>

para mejoramiento de desagüe de su oficina se llevaron a cabo. Los costos eran muy grandes y la obra tenía que hacerse a toda prisa para poder inaugurarse en la fecha del Bicentenario de la Independencia.

Luego de la inauguración del rehabilitado bulevar, un fenómeno espontáneo sorprendió a los miembros de Enlace Arquitectura –oficina de la arquitecta Elisa Silva–. Una fotografía, tomada desde las alturas, les revelaba que esos centros, que querían señalar por medio de patrones en el suelo, se formaban, naturalmente, con el flujo de personas que recorren el bulevar. Los movimientos de la urbe se pueden sugerir por sus planificadores; pero, sin duda, es la conducta del individuo la que modela los imaginarios.

Una ciudad debería ser esto y poco más: un par de cines como el Radio City o el Teatro del Este, restaurantes en los que la gente recuerda que alguna vez le cayó un borracho encima –La Bajada en la avenida Francisco Solano, quizás: no sería extraño–, ciertas aceras oliendo a orines, American Toy Store en una transversal de Bello Monte, un par de discotiendas¹³⁶.

Caracas es la manifestación física de un habitante mestizo, inestable y condicionado por la bondad y maleficio de una envidiable ubicación geográfica. Es un transitar que deja en el camino recuerdos tan indelebles como la escritura de bar y que se arma y desarma entre espectáculos lumínicos y distintas puestas en escena.

¹³⁶ De la Nuez, Sebastián. "Crónica de una tienda y de una época". *Hableconmigo* (2012 [citado el 21 de junio de 2012]): <http://www.hableconmigo.com/2012/05/13/cronica-de-una-tienda-y-de-una-epoca/>

Todos los días, un manchón de tiza vomita un dinosaurio sobre el suelo de la Calle Lincoln de Sabana Grande. Un trazo infantil dibuja a la extinta especie sobre los adoquines del bulevar, para pedir colaboraciones. El artista, al menos fonéticamente, tiene nombre de héroe: es un niño de tez morena, que consigue más diversión en jugar con cualquier compañero de turno, que usando el piso como lienzo por una limosna. Él pinta tiranosaurios morados y pterodáctilos naranjas; su papá enmarca la obra en un rectángulo de tiza blanca y escribe con letra de molde: “Ghandhi Bernal 11 años gracias por su colaboración”.

Para hablar sobre la relación entre lenguaje y ciudad –invenciones más complejas jamás hechas por el hombre–, Armando Gutiérrez cita en *Imaginarios de la ciudad en la poesía venezolana* a Lewis Mumford:

La ciudad es a la vez un servicio público para la vida colectiva y un símbolo de aquellos propósitos colectivos y unánimes que surgen bajo determinadas circunstancias favorables. Junto a lenguaje mismo, prevalece como la mayor obra de arte realizada por el ser humano¹³⁷.

En el recorrido de 20 cuadras que conforma el bulevar de Sabana Grande, se pueden adivinar los restos de dinosaurios a medio borrar. La obra de Ghandhi Bernal es poco más efímera que los galpones con fachadas adornadas que alguna vez conformaron el paisaje del mimético bulevar. Ni uno ni otro son figuras desechables, sino memorias y vivencias que produce la caótica ciudad caraqueña. Su legado permanece en el lenguaje; y esa relación entre los códigos de la lengua y la ciudad, se traduce como el imaginario de Sabana Grande.

¹³⁷ Gutiérrez, *Itinerarios*, p. 41.

IV. FUENTES DE INFORMACIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas consultadas

Almandoz, Arturo. *La ciudad en el imaginario venezolano: De 1958 a la metrópoli parroquiana*. (Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2009).

Baudelaire, Charles. *El Spleen de París* (1869).

Benavides, J. y Quintero, C. *Escribir en prensa*. (Madrid: Pearson Educación S.A., 2004).

Betancourt, Rómulo. “Visión general de los problemas económicos y sociales de Venezuela”, en *Posición y doctrina* (Editorial Cordillera, 1958).

Colina, Carlos. “Sabanagay sangrante: Del alegre ‘tasca tour’ a los crímenes de odio”. *Sabanagay: Disidencia y diversidad sexual en la ciudad* (Caracas: Editorial Alfa, 2009).

Díaz Rangel, Eleazar, citado por Hippolyte, Nelson. *Para desnudarte mejor: realidad y ficción en la entrevista* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1993).

Foucault, Michel. *De lenguaje y literatura* (Barcelona: Editorial Paidós, 1996).

Gutiérrez, Arturo. *Itinerarios de la ciudad en la poesía venezolana* (Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2010).

Jacobs, Jane. *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Madrid: Ediciones Península, 1973).

- Martínez Miguelez, Miguel. *El paradigma emergente: Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica* (México: Editorial Trillas, 1997).
- Masó, Fausto. *Sabana Grande era una fiesta* (Caracas: Random House Mondadori, 2004).
- Massiani, Francisco. *Piedra de mar* (Caracas: Panapo, 1968).
- Mendoza, Soledad. *Así es Caracas* (Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1980).
- Noguera, Carlos. *Historias de la Calle Lincoln* (Caracas: Monte Ávila Editores, 1991).
- Sainz Borgo, Karina. *Cuatro reportajes, dos décadas, una historia: Tráfico y Guaire, el país y sus intelectuales* (Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2007).
- Silva, Armando. *Imaginario Urbanos*. (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 2006).
- Ulibarri, Eduardo. *Idea y vida del reportaje* (México: Editorial Trillas, 1994).
- Vestrini, Miyó. *Salvador Garmendia, pasillo de por medio* (Caracas: Grijalbo, 1994).
- Vidal, David et al. *La entrevista en radio, televisión y prensa* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1998).
- Vivas, Virginia. *Boulevard de Sabana Grande diagnóstico integral para su rehabilitación*. (Caracas: Centro de Arte Pdvsa La Estancia).

Fuentes hemerográficas consultadas

- Antillano, Pablo. "Caracas: ver o no ver". *El Nacional* (2001, 21 de julio de 2001): p. PL-1.

Alizo, David. “Gerbasí y Alizo despiden a Garmendia”. *El Nacional* (2001, 16 de junio): p. PL-1.

D’Hoy, Carlos. “En el bulevar de Sabana Grande darán prioridad a cafés”. *El Nacional* (2010, 09 de julio): p. C-2.

“Esperamos que el Boulevard no Dure Toda la Vida”. *El Nacional* (1981, 25 de mayo).

Guerrero, Sandra. “Alfredo Peña comienza hoy programa de seguridad en Sabana Grande”. *El Nacional* (2000, 25 de noviembre): p. D-10.

Guerrero, Sandra. “Asesinaron al socio principal del Gran Café”. *El Nacional* (2009, 25 de noviembre): p. C-12

Hernández, Ramón. “En el bulevar de Sabana Grande se camina rápido y se pasea poco”. *El Nacional* (2011, 04 de enero): p. C-1.

Ildegar, Gil. “Buhoneros”. *Así es la Noticia* (1997, 17 de noviembre): p. T-2.

Izalla, Yelitza. “Bulevar de Sabana Grande se quedó sin policías”. *El Nacional* (2002, 23 de noviembre): p. C-02.

Lombardi, Carla. “Sabana Grande revive con el City Market”. *El Nacional* (2001, 25 de noviembre): p. F-3.

Niño Araque, William. “Radiografía de una avenida”. *Exceso* (2004, febrero), 171, pp. 40-47.

Singer, Florantonia. “Sabana Grande quiere recuperar a sus vecinos”. *El Nacional*, (2012, 09 de septiembre): p. C-1.

Suazo, Félix. “No hay mal que por bien no venga”. *El Nacional* (2001, 13 de febrero): p. PL-2.

Rivera, Nelson. "República del Este: la gran fraternidad alrededor de Dionisio Caupolicán. Entrevista a Manuel Alfredo Rodríguez". *El Nacional* (2001, 3 de marzo): p. C-8.

Vestrini, Miyó. "La República del Este: Revolución y sentido del humor". *El Nacional* (1975, 10 de mayo), p. C-14.

Fuentes electrónicas consultadas

Ávila, Carlos, "Dejar la peluca", *Prodavinci* (2010, 30 de mayo [citado el 20 de agosto de 2012]: disponible en: <http://prodavinci.com/2010/05/30/artes/domingos-de-ficcion/dejar-la-peluca/>

Burelli, Guadalupe. "Guido Olivieri: la receta del éxito del restaurant Da Guido". *Prodavinci* (2009, 22 de octubre [citado el 15 de agosto de 2012]): disponible en: <http://prodavinci.com/2009/10/22/artes/testimonios-inmigrantes/guido-olivieri-la-receta-del-exito-del-restaurant-da-guido/>

Dahbar, Sergio. "Pancho se lo merecía", *Lecturas personales* (2012, 03 de agosto [citado el 15 de agosto de 2012]): disponible en: <http://lecturas-personales.blogspot.com/2012/08/pancho-se-lo-merecia-por-sergio-dahbar.html>

De la Nuez, Sebastián. "Crónica de una tienda y de una época". *Hableconmigo* (2012 [citado el 21 de junio de 2012]): <http://www.hableconmigo.com/2012/05/13/cronica-de-una-tienda-y-de-una-epoca/>

De la Nuez, Sebastián. "El espíritu de la Cuarta República", *Hableconmigo* (2011, 21 de abril [citado el 15 de junio de 2012]): disponible en: <http://www.hableconmigo.com/2011/04/21/el-espiritu-de-la-cuarta-republica/>

Marcos, Ana. "El escondite de la Palabra". *El País* (2012 [citado el 29 de mayo de 2012]): http://cultura.elpais.com/cultura/2012/05/08/actualidad/1336466260_827591.html

Osío Cabrices, Rafael. "Sabana Grande, antes y ahora". *Mejor ciudad* (2012, 03 de junio): <http://mejorciudad.wordpress.com/2012/03/06/sabana-grande-antes-y-ahora/>

Silva, Cristina. "El boulevard de los sueños rotos". *Desnudando Caracas*: disponible en: <http://www.800christy.com/cms/index.php/crnicas-mainmenu-38/21-el-boulevard-de-los-sueos-rotos>

"Un Gran Café". *El Magazine del Pan* (2003, 25 de abril [citado el 10 de agosto de 2012]): disponible en: <http://magazinedelpan.com/detalle.php?Seccion=Reportajes&id=50>